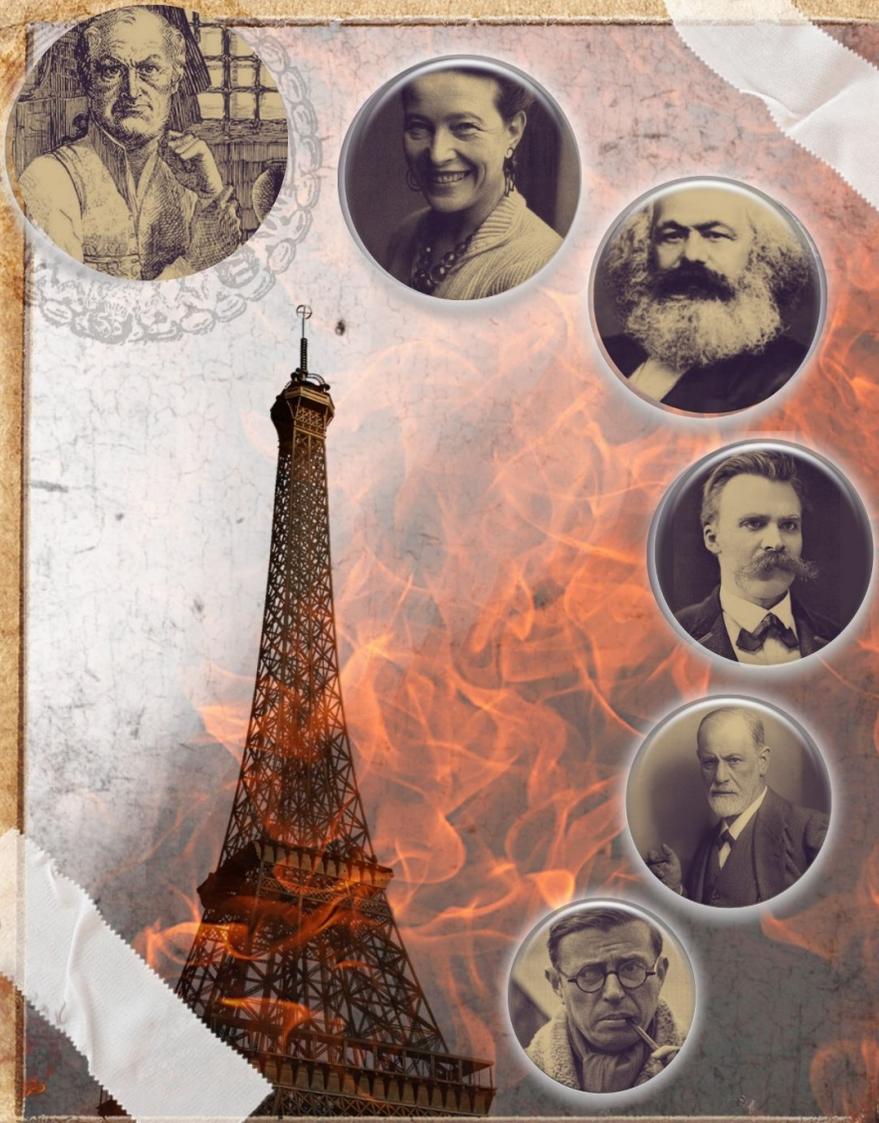


XAVIER ARAIZA



LA FIESTA DE LOS
FILÓSOFOS O EL CUMPLEAÑOS
DEL MARQUÉS DE SADE

Prólogo

¡Nuestra querida tierra! La observo cuando estoy deprimida y me vuelve la nostalgia de la vida ¡Mire! (*Sade se acerca. Observa*).
Simona, La fiesta de los filósofos.

Xavier Araiza es originario de Matamoros, Tamaulipas, México y en julio de 1969 llegó a Monterrey, Nuevo León para combinar el trabajo y la universidad. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, fue integrante del primer taller independiente llamado *Caligrama* y de forma paralela realizó la lectura, teoría y estudio del teatro de manera autónoma. Escribió para el periódico que publicaba la misma universidad. Además, publicó en periódicos como *El Porvenir*, *El Norte* y *La Tribuna*.

Con el tiempo, impartió clases en la universidad que ya era autónoma, las cuales, se vieron interrumpidas por razones políticas debido a que Xavier Araiza a través de su dramaturgia [*La peligrosa aventura del rectorrr y sus amigos \(Farsa cómica en dos actos\)*](#) realizó una fuerte crítica a la política que se desarrollaba en el espacio universitario. ¿Quién se atrevió a montarla? Sí hubo quienes lo hicieron, pero, fue en otro estado y para sorpresa del autor, recibió el reconocimiento por parte del centro universitario donde se presentó.

También, realizó crítica de montajes de su tiempo y sobre la pedagogía teatral. No perteneció a alguna de las escuelas de nuestro estado o país. Sin embargo, Xavier Araiza supo la importancia de leer las teorías y de estudiarlas a profundidad. Vinculó la teoría, filosofía, política y artes en su trabajo como dramaturgo. Para él, fue fundamental considerar a los clásicos, Sartre, Brecht e Ibsen como lecturas de autogestión.

Se orientó en la dramaturgia sin tener otro tipo de contacto con el escenario y en la impartición de talleres de crítica, teoría e historia del teatro fuera de nuestro estado. La Universidad de Tamaulipas, el Museo Pape de Monclova y Escuela Estatal de Teatro San Luis Potosí, fueron algunos de los espacios en los que durante años estuvo compartiendo su conocimiento. Después de itinerar, desde 1982 hasta 1995, regresó a Monterrey y en 1999 se dedicó a montar su dramaturgia [*La Diva y el Gánster*](#), la cual fue su primera experiencia como director teatral. El lector, periodista, dramaturgo y docente, inició su carrera como director.

Por lo tanto, a partir de los años 70 aplicó en sus procesos la teoría, historia y filosofía del teatro. De los cuales, 22 años lleva trabajando como director comprometido con la ética teatral. Es decir, está en contra del exhibicionismo y frivolidades que se alejan del teatro. Su visión es la de generar un intercambio teatral con el espectador.

¿Qué características he descubierto en su dirección? Él cree en que hay filosofías del teatro para encontrar la dialéctica entre teoría y práctica, una filosofía brechtiana que aplicó desde 1999 hasta el presente en sus distintos montajes. Como principales elementos de su dirección, realiza la síntesis de dramaturgia, teoría teatral, técnicas teatrales y trabajo con los actores. Además, considera que existen ejes en el texto dramático y se trata de la dirección escénica, el trabajo con los actores y el trabajo de los actores.

Por consiguiente, Xavier Araiza, después de ser fundador del [Gargantúa Espacio Cultural](#), se enfocó en la creación de otro espacio donde continuara la autogestión, capacitación, cursos, creación y presentación de obras teatrales. Consiguió armar un escenario que llamaba la atención por ser un teatro de cámara donde el espectador y actor pudieran manifestar el encuentro que sucede en el teatro. Empezó otra fase en su trayectoria: el 6 de junio de 2014 se inauguró Teatrón. Y volvió a montar sus dramaturgias como [La loca del maniquí](#) por tratarse de un tema que continúa siendo actual. Es como inicia una época de relecturas de sus montajes y dramaturgias.

¿Por qué inició este prólogo con el breve recorrido del trabajo que ha realizado Xavier Araiza? Porque es imposible separar la causa y consecuencia que se vive en una trayectoria. Con Xavier Araiza, uno se encuentra con la autogestión y lo colectivo. Crítica y escritura. Filosofía y práctica. Al dramaturgo que se convirtió en director. El director, que piensa en el espectador. La creación que abre paso a la provocación.

De ahí la necesidad de hablar de títulos dramáticos que escribió constituidos por el espíritu crítico. Las obras que escribe y dirige tienen una temática que contextualiza a los espectadores del siglo XXI. Por ejemplo, en el 2014 organizó en Teatrón, la conmemoración de la muerte del Marqués de Sade. Se trató de la lectura dramatizada de un fragmento de su dramaturgia *La fiesta de los filósofos o el cumpleaños de Sade*. Además, hizo conferencias, debates sobre el teatro de Sade e invitaron a un psicoanalista cuando en el entorno había silencio sobre la figura del autor.

Ahora bien, en una entrevista que le realicé a principios del presente año, él respondió a la pregunta que le hicieron cuando celebró a Sade, *¿cuándo pones en escena la fiesta de los filósofos?* Compartió que tenía planes para empezar la publicación de *La fiesta de los filósofos o el cumpleaños de Sade*. Y me sorprende el hecho de que ese momento llegó a través de la sinergia editorial entre su [Revista Pantagruélica](#), la [Revista Antihistoria](#) y [Revista Sector Nostalgia](#).

La dramaturgia es de estética brechtiana y se lleva a cabo en un tiempo y espacio ajeno al de nuestra realidad. En ese lugar, Simona de Beauvoir, Juan Pablo Sartre, Sigmundo Freud, Federico Nietzsche y Carlos Marx le han preparado una fiesta de cumpleaños al Marqués de Sade. El purgatorio y la fiesta se mezclan. Desde ese espacio nos miran y hablan de nosotros. Sade observará *el desastre que traemos*, los conflictos

históricos, luchas sociales y la violencia que de alguna u otra forma siempre queda impune. Los filósofos nos miran y al mirar nuestro mundo, el lector-espectador notará las semejanzas mediante los diálogos irónicos, críticos y subversivos.

¿Dónde estará la similitud de su mundo con el nuestro? El espacio en el que suceden las conversaciones de camaradería filosófica e ideológica tiene un contexto donde todo está ardiendo. El *leiv motiv* es el *bombazo*. Es el estruendo que recuerda la metralla, la protesta del pueblo, militares planeando golpes de estado, mafiosos sin cárcel, feminicidios, secuestros o desapariciones.

Recuerdo cuando el autor Xavier Araiza reflexionó conmigo sobre Sade y sus implicaciones. Para él, este autor es una paradoja, ya que “vivimos en una sociedad sádica en muchos sentidos”. ¿Y cómo negarlo? ¿Quién puede censurar las conversaciones de los filósofos de Xavier Araiza? ¿Quién puede censurar esa crítica a nuestro mundo globalizado? Leamos una dramaturgia de conciencia social, política y crítica. También, sobre el por qué los filósofos decidieron celebrar al Marqués de Sade en medio del caos y cómo es que el lector-espectador está presente en esa fiesta.

Aarón Coré.



LA FIESTA DE LOS FILÓSOFOS O EL CUMPLEAÑOS DEL MARQUÉS DE SADE

Texto dramático de Xavier Araiza

Proyecto escénico Teatro Laboratorio F / Pantagruel & Com Producciones.

PERSONAJES:

Marqués de Sade
Simona de Beauvoir
Juan Pablo Sartre
Segismundo Freud
Federico Nietzsche
Carlos Marx
El Profeta Desalmado
Marlen Dietrich
La Presidenta
Secretaria de la Presidenta
Deus
Diablino
Embajadora del cielo
Embajadora del infierno
Gerenta y pitonisa
Amante de Marlen
Padrote
Suegra de Sade
Inés
Stelle
Los Tragicómicos del infierno
Voceador de periódico
Cabareteras
Guaruras
Ciudadanos

NOTA.-

En un espacio visible del escenario se colocarán carteles con el nombre del lugar donde sucede la acción: “El planeta purgatorio”, “Casa de Simona”, “Cabaret el Ángel Azul”, “El infierno”, “El cielo”...

CUADRO 1

EL PLANETA PURGATORIO

Voces en Off.

Penumbra. Tras bambalinas se escuchan disparos, traqueteo de metralletas, bombazos aislados. Voces en off:

-“Con dos bombazos más está bien. Intercalen disparos aislados, ráfaga de metralleta y aullido de ambulancias. Y no se cuelguen con los efectos. No se trata de los ruidos de la segunda guerra mundial”

-“Coloquen bien la voz, pónganle tensión al tono, sin gritar” “A ver, empiecen”.

-Voces diversas, actuadas: “¡En el barrio de los profetas estalla la huelga, protestan por el aumento de impuestos” “Protestas espontáneas contra la prohibición del alcohol”, “Multitudinaria manifestación de mujeres contra los feminicidios” “Un comando especial del ejército detiene un profeta disfrazado de Jesús el hijo de Deus. Se desconoce su identidad” “Allanan cuarto del Profeta Desalmado, le confiscan panfletos contra el toque de queda” “La televisión y el sindicato de empresarios acusan de terroristas a profetas y filósofos”. “La Presidenta se niega encarcelar a militares y mafiosos que planean golpe de Estado” “Hitler y Stalin agitan en las cantinas, promueven el terrorismo y llaman a detener la rebelión social” “Avísenle a Marx y los filósofos: son amigos del Profeta Desalmado” “Los vi entrando al Ángel Azul, el cabaret de Madame Marlen”... (Silencio. Técnicos y tramoyistas, al Profeta Desalmado en tono de humor) “Que tal mi profeta, salieron bien las frases” “¿Buena entonación? ¿Vas a salir al escenario?” “¡No ha llegado todo el reparto: faltan Sade, Simona, Marlen,

Segismundo y los Tragicómicos del infierno!...” “¿Te lanzas al ruedo, mi matador desalmado? ¡Te metes a la jaula de los leones!” “¡Allá, tú profeta descarriado! ¡Platica con el público mientras llegan las divas! ¡Cuéntales tus aventuras!...”

CUADRO II

PRÓLOGO.

EL PROFETA DESALMADO: (Sale al escenario. Lleva una pequeña maleta y un banco portátil. Con torpeza se pone el saco y abrocha la cinta de su zapato) ¡Ufff! ¡Técnicos de efectos especiales! Niños habladores jugueteando con gas y armas de utilería. Irresponsables. No entienden que la función debe empezar en las mejores condiciones, sin estridencias ¡Las armas no son juguetes!... Respetable público: Me alegra verles sentados ahí. Desafiaron la amenaza callejera... Daremos una buena función. Nos divertiremos. Ustedes espectadores y nosotros los actores compartiremos el placer del teatro. Me presento: soy el personaje de la trama que el autor de la pieza llama El Profeta Desalmado. Además, como pueden ver, hago de narrador y presentador de los personajes de la historia. Difícil actuación. El teatro es así. En tiempos oscuros y violentos hay que hacer trabajo doble, triple, para sobrevivir decorosamente en la escena (señala al público) ¡y allá en la realidad! ¡Por supuesto: sin dejar de reír, de divertirse, de experimentar el placer del arte! (se escucha un tableteo de ametralladora y una fuerte explosión. Parpadea la iluminación. El escenario queda a oscuras. El Profeta enciende una linterna que extrae de su maleta. Enfoca aquí y allá al público. Se ilumina la cara)...experimentar el placer del arte y la hazaña de estar vivos (otra explosión)... Les digo: técnicos como chiquillos jugando a narcotraficantes y soldados ¡Si por lo menos actuaran!...no se les da la imaginación, le temen al escenario, a la ficción (se escucha un breve sonido de alarma. Hacia las bambalinas)... ¡¿Qué desastre traen allá?! (Pausa. Al público)...Bueno, ustedes también traen su desastre global... A donde voy me encuentro con la guerra y veo cómo azotan ustedes la libertad. No creo en sus fronteras ¡me aburren los trámites de visas y los pasaportes!...me declaro ilegal, indocumentado. Voy y vengo a donde se me da la gana, a dónde me invitan. Me regocijo en los lugares donde me declaran persona Non Grata. ¿Saben ustedes que los marcianos son individuos libres?... cuando los visito me dan la bienvenida, me reciben con fiestas. Me aprecian. Se ríen de mí, me encuentran exótico, divertido, un representante del planeta tierra. Los Saturninos son racistas: me han prohibido la entrada a su globo amarillo. En Júpiter me hacen homenajes cuando llego, me adoran, han construido un altar para sus ritos de

bienvenida...maravillosos anfitriones (al público) ¿¡Pero ustedes terrícolas, cómo lo permiten!? Pasaportes legales, falsificados, clandestinos; fronteras vigiladas con cámaras y huellas dactilares. ¡Los vigila el Big Brother!... ¡Y esos muros: mentales y físicos! ¡Por fin derrumbaron el de Berlín, monumental estupidez construida por los rusos! ¿Pero cómo toleran el muro de palestina que construyó Israel? ¡Y el muro gringo que pretendió construir Rico Mac Donald, conocido en este planeta purgatorio como El Trompetista Desafinado! Peligroso el tipo rubio ese: racista, misógino, xenófobo, dictatorial... ¡Tristes mexicanos! ¿Conocen México? ¿Han viajado por su territorio? ¡Maravilloso país!... Al Santo con máscara plateada, su ídolo luchador, acá le oí decir, ebrio y nostálgico: “Pobres compatriotas mexicanos: tan lejos de Deus y tan cerca de los gringos”... Dios, aquí en el teatro se llama Deus... ¿Saben que Deus se trae un pleito fantástico con el Diablino? (al diablo cariñosamente y con respeto le llamamos Diablino)... Ellos dos no se pueden ver. Se aman y se odian. Cada vez que se encuentran se comportan altaneros, ambos se creen superiores. Neuróticos. Neuróticos e histéricos: estas dos palabras las aprendí de Segismundo, muy amigo mío que pronto verán en acción (pausa) Esos sujetos, emperadores ambos en sus respectivos planetas (por cierto, planetas en peligro de extinción...como el suyo, el planeta tierra)... Esos Deus y Diablino cada vez que se encuentran les viene un ataque incontrolable de narcisismo extremo, de egolatría... no pueden verse a sí mismos con cierta objetividad. Olvidan que cada uno es el espejo del otro. Cambian de papeles de vez en cuando: uno es el espejo falso del otro, y viceversa. Según la temporada actúan como fashionistas. Cuando eso sucede montan un divertido espectáculo y se comportan como estrellas del espectáculo cósmico, se toman fotos interminables, se bombardean con selfies y memes ridiculizándose el uno al otro. Cansados de competir, hacen tregua se miran amenazadoramente a los ojos y dicen a dúo señalándose, el uno al otro, con el dedo flamígero: “El infierno eres tú”. Estas palabras un poco distorsionadas se las fusilaron de una frase célebre del filósofo amigo mío que ya verán en acción escénica, más tarde (parpadeo de luz. Vuelve la iluminación escénica) ¡Por fin! ¡Esos electricistas del teatro, matan el tiempo bebiendo cerveza y fumando marihuana... (a las bambalinas) ¿¡Llegaron las divas!?... ¿Dónde iba el relato? Ah, les decía: Es interesante la frase de mi amigo filósofo en el pleito metafísico entre el cielo y el infierno. Tiene lógica absurda. Surrealista. Que Diablino diga que el celestial Deus es el infierno suena a chiste, a paradoja, a teatro del absurdo; que el celestial le diga a Diablino “el infierno eres tú”, es perfectamente lógico, normal, teatro naturalista. Los conozco bien a los dos, me invitan a sus fiestas dionisiacas clandestinas, que organizan muy seguido en el cielo y el infierno (Pausa. Desesperado grita hacia bambalinas) ¡¿Llegarán o no a la función, esas divas?! ¡Esta falta de disciplina es insoportable!... ¡Señoras y señores, disculpen el arrebató: ¡accidentes del teatro tosco!.. me desvié un

poco... Es normal: según el autor de la pieza, este prólogo duraba solamente el tiempo que se requiere para decir una líneas de bienvenida: ¡Damas y caballeros!, etcétera, etcétera... ¿En qué estábamos? Ah! El tema son ustedes los terrícolas... la guerra, los muros, el Santo (gritan desde bambalinas: ¡¡Llegaron las fulgurantes Divas!!)... ¡por fin, llegaron las señoritas actrices, los señores actores! Entonces, sin más rodeos entremos en materia escénica!... A continuación un espectáculo que surgirá ante sus ojos y escucharán sus agudos oídos (Silencio. Saca de su maleta una campanilla. Hacia bambalinas)... ¡Esto no es magia. Nada de fuegos fatuos y pirotecnia multimedia! (al público) Es teatro con actores de carne y hueso que beben, defecan, duermen y hacen el amor. Por ejemplo: (como en el circo, suena la campanilla que activará cada vez que presenta solemnemente a los actores y actrices. Entra Sade de manera atropellada, maquillándose y arreglándose la peluca): Éste delicado y nervioso actor se prepara para representar al famoso ¡Marqués de Sade! (el actor hace una caravana con paso de ballet y sale). Miren que linda actriz, ella representa nada más y nada menos que el papel de la tremenda filósofa ¡Simona de Beauvoir! (se acerca al proscenio y sonríe al público. A continuación cada uno de los personajes presentados hará un gesto al público); ¡Juan Pablo Sartre!, filósofo de la existencia y novio de la Simona... el sagaz y ebrio consuetudinario ¡Segismundo Freud!... ¡Ah, no podía faltar en escena el subversivo y célebre barbón de Treveris ¡Carlos Marx!... Y, glorioso, perturbado y perturbador, nada más y nada menos que ¡Federico Nietzsche! (sí, el que exhibió al Anticristo y declaró la muerte de Deus)... ¡La célebre y despampanante Diva! ¡Madame Marlen Dietrich! que llega desde el Ángel Azul... Y ella, mujer de personalidad fuerte y carácter beligerante hace nada menos que el papel de ¡La Presidenta del Purgatorio!... Así, estimado público, en su momento verán pasar al escenario otros fascinantes y divertidos personajes actuados por finas actrices y sofisticados actores ¡No tengo tiempo de presentarlos a todos! ... ustedes han visto que la función se retrasó un poco (Un fuerte bombazo. Parpadeo de luz. Silencio) ¡¡Damas y caballeros: bienvenidos a La Fiesta de los filósofos o el cumpleaños del Marqués de Sade!! (Oscuro)

CUADRO III

CASA DE SIMONA (I)

Simona. Sade.

Habitación sobria, limpia. Mesa dispuesta: mantel largo, un candelabro, cubiertos, viandas, botellas de vino tinto. Nada lujosos, los objetos tienen el

aspecto de utilería teatral. Suena el timbre. Entra Sade muy agitado con cara descompuesta, la peluca corrida y una leve herida en la cara.

SIMONA: ¡Monsieur Sade, bienvenido!... ¿qué le pasó? ¡Viene usted herido!

SADE. Levemente. Herida superficial. Astilla de cristal... Mucha agitación en las calles. Enfrentamientos. Balaceras. Bombas Molotov, granadas. Estallaron otra vez las protestas. Vientos de revolución en el Purgatorio. Esto parece la insurrección y la toma de la Bastilla, París, 1789... (Simona va por alcohol y gasas. Le cura la herida) Escuché que planean levantamiento general en el barrio de los profetas. Se rumora insistentemente que un individuo al que llaman Jesús es el agitador...

SIMONA: ¡Jesús de Nazaret? Es increíble...

SADE: No es Jesús el crucificado. Un delirante disfrazado de Jesús, el fundador del cristianismo, es el líder de la protesta. Se comenta que un tal Profeta Desalmado lo asesora políticamente y escribe manifiestos revolucionarios. Se escucha en las calles que el Desalmado ése es muy cercano a un tipo llamado Marx y unos filósofos subversivos. Mis amigos Voltaire y Diderot los conocen muy bien, saben qué filosofía profesan. No tienen buena opinión sobre sus ideas modernistas. Hace días en la plaza central vi a ese falso Jesús sin cabeza arengando a las masas contra la represión, la corrupción, los secuestros y el exceso de violencia de la policía secreta al servicio de la Presidenta. Apresuré el paso y me recliné en mi cuarto. Lo peor sería que la Presidenta me asociara con ellos. Mi vecina... (con un gesto de malestar) ¡La Papisa!... esa hereje profesional... está muy bien informada: vocifera y comparte el rumor que anoche secuestraron al delirante y al desalmado.

SIMONA: (Divertida con el aspecto y el relato de Sade) Tranquilo marqués. El Profeta Desalmado es mi amigo. El falso Jesús no, pero simpatizo con su causa. Parece, Sade, que nuestro planeta purgatorio se ha convertido en un polvorín, en espejo de lo que sucede allá en la tierra, también aquí padecemos la locura colectiva...

SADE: (Intrigado) ¿La tierra... el planeta donde vivimos antes de...?

SIMONA: El planeta tierra. Terrícolas, les llama el Profeta Desalmado (se acerca a un telescopio situado en un extremo del escenario. Simona lo dirige al cosmos y focaliza al público en la sala). ¡Nuestra querida tierra! La observo cuando estoy deprimida y me vuelve la nostalgia de la vida ¡Mire! (Sade se acerca. Observa)

SADE: ¡Ah que maravilla! ¡La tierra! (silencio. Se escuchan bombazos, metralletas, sirenas de alarma. Sade se inquieta. Va hacia la pared para resguardarse del tiroteo. Silencio. Vuelve al telescopio) El planeta donde viví y encontré la muerte hace 200 años... en el manicomio de Charenton (comenta con sarcasmo) Debe usted divertirse mucho viendo a los terrícolas. ¿Y éste sofisticado instrumento para observar planetas dónde los adquirió?

SIMONA: Ah, un obsequio generoso de mi amigo Galileo Galilei. Bueno, obsequio no tanto. Venta a precio módico. Andaba urgido de dinero Galileo. Un conflicto de faldas. La novia le pedía matrimonio urgente fingiendo amor y embarazo inesperado... la vieja historia del eterno femenino... Y no, Sade: no me divierte observar la tierra. Al contrario: me da pena, me angustia. Me siento impotente. Son demasiados los horrores que se ven desde aquí. A la distancia. Aquella mañana fatal en que para recuperarme del insomnio y alejarme de los libros me propuse observar la ciudad de Nueva York que conocí bien... mientras bebía una taza de café bien cargado y caliente, pude ver el instante en que se impactan los dos aviones y el siniestro espectáculo de las torres gemelas derrumbándose como si fueran catillos de arena. Con ese terrible acontecimiento entendí, como una revelación, que la tierra no sería la misma, que ese acto extremo de violencia, material y simbólica, iniciaba otra era de terror (pausa) ¡Basta Monsieur Sade! ¡Por lo pronto alegrémonos! Ya habrá tiempo de volver al telescopio. Puede usted observar su Francia querida. Hay mucho que ver allá. Como aquí en el purgatorio, la tierra esta convulsionada, a punto de explotar. Seguido mis amigos y amigas, que conocerá más tarde, nos convertimos en voyeurs y observamos nuestra antigua casa, el llamado planeta azul.

SADE: (Observa detenidamente a Simona) Disculpe, Mademoiselle. He sido un plebeyo. No la he saludado como exigen las reglas del protocolo y la fineza de mi clase social... este lamentable estado de agitación y mi natural soberbia, me hacen un vulgar aristócrata: Supongo que usted es Mademoiselle Simona... ¡porque no tiene facha de sirvienta!

SIMONA: (Divertida) Madame, señor Sade. Madame. No contrato sirvientas, me las arreglo sola. Jamás querría comportarme como la Señora de la pieza teatral de mi amigo Genet, ¿ha leído usted la pieza, conoce usted a mi amigo? Suele frecuentar el cabaret El Ángel Azul”.

SADE: ¿Quién es ese Genet?

SIMONA: Jean Genet, un gran dramaturgo y novelista que entre otras piezas de teatro, escribió una titulada precisamente “Las Sirvientas... ¡Ah!, y sobre su interés en la virginidad, la mía la perdí allá en la tierra. Mi madre y los sacerdotes me entrenaron en la fe religiosa para atesorarla: “Será tu capital para invertir en el matrimonio. Ahórralo. No lo malgastes. Guárdalo bien. Es uno de tus preciosos y eternos secretos femeninos”, me insistían como buenos asesores financieros (ambos ríen, divertidos)... Llegó el día en que perdí la fe, desconfié de los curas, desafié el mandato materno y la ley del padre. Milagros de la filosofía. Imperativo categórico del deseo sexual atrapado en la imaginación erótica y las hormonas. Juan Pablo fue mi primer amante de cama.

SADE: (Mientras observa la habitación) ¡Mejor!... con las vírgenes de cuerpo y alma, se batalla siempre.

SIMONA: ¿Cómo dice?...

SADE: Nada, nada... Pensaba en voz alta. Mujeres como usted hay pocas. ¿Y quién es ese afortunado San Pablo? ¡No me diga que es el exaltado bíblico Saulo de Tarso que perseguía a los primeros cristianos!... Según el relato, camino a Damasco se le apareció el Eterno y con voz potente le reclamo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” De ese encuentro fantástico Saulo se convirtió en San Pablo, el cristiano célebre y adorado.

SIMONA: Juan Pablo no cree en los dogmas bíblicos... de santo no tiene nada. Ya lo conocerá personalmente. Por lo pronto hago el papel de anfitriona. Para despejar sus dudas y malos entendidos, me presento protocolaria y debidamente: (hace una graciosa caravana) ¡Simona de Beauvoir!

SADE: Mis respetos... Madame (Señala la habitación) . ¿Qué lugar es este? ¿En qué barrio estamos?

SIMONA: Si le digo que está usted en su casa, mentiría...pero póngase cómodo, Sade. Estamos en el barrio de los filósofos. Gracias por aceptar la invitación. Mis amigos y yo decidimos hacer una fiesta de cumpleaños... así contrarrestamos la angustia por los efectos de la turbulencia social en las calles. Y para divertirnos. Exploramos una lista de nombres celebres y coincidimos que usted era el indicado. Decidimos celebrar su Bicentenario de muerto. En estos tiempos de violencia desatada, son más necesarias que nunca las fiestas clandestinas. Como decía Aristóteles sobre los efectos del teatro griego: provocan la catarsis, mediante la comedia o la tragedia. Debo decirle que entre mis amigos hubo un intenso debate, duda metódica, entre festejarlo a usted o a Shakespeare por su

cumpleaños 400 de muerto. Imperó una razón no tan pura, pero sí practica: usted, Sade, es el icono, consciente e inconsciente de lo que pasa aquí en el purgatorio, en el planeta tierra y en toda la galaxia.

SADE. ¡Menos mal! Les agradezco la deferencia. ¡Honrarme a mí en vez de William Shakespeare! Eso vuelve Divo a cualquiera. Yo amo a William. Fue mi dramaturgo preferido y uno de mis maestros teatrales en París... lo leí hasta en el manicomio de Charenton donde me recluyó el infame Napoleón... Me gusta la fiesta... y las bacanales... Hace días los profetas me invitaron a una de sus fiestas ¡Son aburridísimas! Ese Nostradamus con su anuncio del futuro y el tal Mahoma son soporíferos. ¡El loco Zaratustra anunciando al superhombre me tenía harto al punto de liarme a golpes con él! Si no interviene un profeta bíblico citando la frase famosa del crucificado: “amaos el uno al otro”, aquello hubiera terminado en tragedia. Menos mal que el profeta diplomático ese no sacó a relucir también la frase aquella... ¿cómo va? “Si tu enemigo te cachetea, sé feliz y pon la otra mejilla”... o algo así...

SIMONA: Apología del masoquismo...

SADE: Sadomasoquismo (Ríe)... ¿Y qué sabe, Simona, sobre el decapitado imitador de Jesús que agita a las muchedumbres? ¿Quién es? ¿Cuál es su verdadera identidad?... me intriga su delirio.

SIMONA: Por buena fuente sé que es Juan el Bautista.

SADE: ¡¿El decapitado por órdenes de Salome?! ¡Tremendo lío bíblico! ¡Verdadera tragedia amorosa y política!... Bien intencionado, el Bautista... Lo perdono. En la fiesta de profetas, ahora lo recuerdo, alguien nombraba Desalmado a uno de los contertulios que reía a carcajada batiente de la escena cuando en el punto caliente del debate yo exponía mis ideas sobre la naturaleza, el vicio y el mal... Estuve a punto de insultarlo, me detuve a tiempo. La verdad me intimidó el tipo. ¡Esos profetas son extraños! En la fiesta de los políticos por lo menos uno se divierte viéndolos actuar y escuchando sus discursos mentirosos, atento a sus gesticulaciones malsanas. Esos Hitler, Stalin, Robespierre, Mussolini, Kennedy, de Gaulle, Churchill, Lincoln...son insoportables, actores consumados...

SIMONA: ... ¡Actores sin escenario teatral!...

SADE: Efectivamente: sin escenario teatral y sin talento para el arte dionisiaco.

SIMONA. ¿Ve usted la paradoja, Sade? ¿El absurdo?: al otro lado de esta puerta sucede un acontecimiento extraordinario, estalla la insurrección política. Es posible que esté iniciando la revolución contra el gobierno del planeta purgatorio y en esta... residencia... estamos de fiesta.

SADE: Lo sé... Escuché un rumor que parecía proclama pública cuando pasé por el cabaret de Madame Marlen (se acerca al telescopio. Observa detenidamente. Sonríe. Señala al público) Mi verdadero domicilio estaba allá en Francia: La Coste, Paris, la Bastilla, Charenton (pausa). Los veo a la distancia y me percaté que aquí el tiempo no existe. No hay presente, pasado, futuro. Sólo el espacio y los acontecimientos (Silencio) ¿Se da cuenta Simona que aquí no conservamos la edad con la que morimos? Podemos ser jóvenes, niños o adultos. Misterios de la biología y la metafísica en este planeta...

SIMONA: Mas bien se trata de la poética teatral... de la escritura dramática...

SADE: ¡Tiene razón! Sé muy bien a qué se refiere con dramaturgia... ¡La maravilla de la imaginación teatral!... ¿Sabe que yo hice mucho teatro en mi existencia parisina?... Volviendo al juego de los tiempos vividos y su encarnación: Por ejemplo, usted se ve muy joven. Supongo que no murió a esa edad que mis ojos deslumbrados observan...

SIMONA: (Irónica) Qué tanto deslumbramiento no lo ciegue, querido marqués... Me vino la muerte a los 75 años. Y sí: aquí el tiempo es relativo. Tal vez uno de los misterios de la física cuántica... y del teatro (se acerca al proscenio y guiña un ojo al público)...

SADE: (Sigue en el telescopio) Puedo ver desde aquí cualquier ciudad moderna de la tierra. Allá el tiempo y las imágenes se entrecruzan. Su historia pasa ante mis ojos (mueve y enfoca el telescopio) ¡Mire Simona!, veo las épocas del imperio romano gobernados por los locos Calígula y Nerón; un poco más lejos la Grecia espléndida de Sófocles, Platón, Aristóteles... ¡Ah! ¡Ahí está la terrible edad media! ¡Y mi siglo XVIII!... ¡No puede ser: veo cómo decapitan en la guillotina al Rey Luis XVI y María Antonieta! ¡Ahí están el severo Robespierre, el sibarita Danton, el agitado Marat! (sigue enfocando el telescopio) Esas guerras modernas, esas bombas, esa contaminación de ciudades ya no las conocí... ¡Mire Simona! Las ciudades modernas están vacías... ¿qué sucede allá en la tierra? (Simona va por un telescopio de mano. Observa)

SIMONA: Es cierto, Sade. Las ciudades en la tierra están paralizadas... Ah, pero si los hospitales están saturados, hay cadáveres en las calles, saturando los

cementerios, muchas fosas comunes. Esto parece una peste en el siglo XXI... los periódicos hablan de una pandemia. ¡Eso faltaba entre tantas tragedias globales... ¡Mire Sade, un fenómeno este silencio y calles vacías allá en la tierra!

SADE: ¡Es la naturaleza cobrando las cuentas pendientes! La han continuado hasta hacerla reaccionar enfurecida... ¡Es perturbador este espectáculo de muertos. Nunca en la historia se había visto algo así tan mortal en todos los rincones del planeta (Deja el telescopio)... ¡Este potente aparato es increíble, Madame Simona!

SIMONA: Así es Sade, uno de los grandes inventos de la ciencia cultivada por Galileo en su época y perfeccionada en los siglos siguientes.

SADE: Vivimos en otro mundo... Aquí en el purgatorio doy largos paseos por sus parques rodeados con árboles frondosos. Cuando me llega la melancolía, frecuento sus lugares de divertimento nocturno para beber una copa y satisfacer mi deseo erótico... ¿y ésta habitación tan discreta y agradable? Supongo que tiene una cama confortable... No hay duda que ciertas damas tienen privilegios.

SIMONA: Favores...discretos... a veces algunos privilegios. Usted sabe que aquí se pueden negociar. Las reglas morales son flexibles, relativas. Así se gobierna el Purgatorio

SADE: Lo sé perfectamente.

SIMONA: ¿Sabía usted que la Presidenta se considera moderna muy a su manera? Se hace llamar feminista empoderada, militante radical que odia a los hombres... Y los imita. Tiene su lado autoritario la Presidenta. A los filósofos nos favorece que se declare feminista. Dice que me admira y respeta... me otorga algunas concesiones para ciertos placeres... ¡por ejemplo los insumos para esta fiesta! Aquí también funciona el mercado, la compra-venta, el fetichismo de las mercancías, la plusvalía, el culto al dinero, el trueque de valores, la mala fe, las conciencias desdichadas... ¿Cómo cree que llegaron aquí estas viandas, estos vinos?...

SADE:... del almacén presidencial...lo sé: conozco esas negociaciones...

SIMONA: El capitalismo que hoy los terrícolas llaman globalizado también invadió el purgatorio. Ahora los economistas, historiadores y politólogos lo llamarán capitalismo interplanetario.

(Se escuchan bombazos y traqueteo de metralletas. Silencio)

SADE: (Alterado) No puedo controlar los nervios. Me acosa el pánico. Sigue la rebelión... ¿Mercado negro, dice usted? Conozco el sistema. Recuerde que yo viví el derrumbe de la monarquía francesa, el nacimiento del estado republicano y el imperio napoleónico, ¡tres Estados políticos que me destrozaron la vida!... ¿Feminista, la Presidenta? ¿Qué es eso de feminismo? ¿Filosofía contemporánea? Esa mujer autoritaria, la Presidenta, es cien veces más violenta que cualquier macho. Por alguna inconfesable razón me odia, me persigue, me espía... goza viéndome sufrir.

SIMONA: (Irónica) ¿Sufre usted, Sade? ¡Qué paradoja!...

SADE: ...La presidenta es muy amiga y aliada de la que fue mi suegra allá en Francia que por cierto también se hacía llamar ¡La Presidenta! ... aunque no gobernaba nada, más allá de su familia que presidía con Manu Militari. Por casualidad la encontré en el parque donde de vez en cuando hago ejercicio por la mañana. La ignoré, por supuesto. Mujer perversa como pocas, esa suegra. La tal presidenta feminista no se queda atrás en perversiones diabólicas... (Se lamenta) Simona... esa mala presidenta me recluyó en una pocilga amoblada con unos sillones destripados que comparto con dos mujeres indecentes, histéricas, más bien locas perdidas...

SIMONA: ¿Mujeres indecentes? (sarcástica) ¿Se ha vuelto usted moralista, Sade? ¿Ahora es defensor del bien y la virtud? ¿Es usted miembro de alguna asociación por los valores conservadores y la decencia familiar?

SADE: No se burle Simona. Una, es loca narcisista que me abruma con sus provocaciones sexuales. Es una infanticida que tiró a su niña recién nacida por la ventana. La otra es una lesbiana violenta y racional. Discípula dogmática y ferviente de Renato.

SIMONA: ¿Descartes? ¿Renato Descartes?...

SADE: Si, el exaltado racionalista ese obsesionado con su discurso del método y la duda metódica. Francés como yo. Leí sus libracos cuando yo era joven, inquieto, bello y libertino allá en París. Apenas tenía 20 años. Ahora me lo encuentro a ese Renato de vez en cuando, delirando y pinchándose jeringas en el picadero principal en el barrio de los mafiosos chinos. Agitado por su locura lógica hace días tuvo un pleito con un tal Segismundo, en una cantinucha que regentea el también decapitado Luis XVI, mi compatriota que le hace

competencia desleal a Madame Marlen. No fui testigo. Me hubiera gustado mucho ver y escuchar ese debate cantinero. Como chisme exprés fue muy comentado ese pleito de borrachos. (Pausa) Pero le comentaba de la lesbiana cartesiana que habita en mi cuarto (Se altera) Es tan insoportable como lo fue mi suegra...la lesbiana no es fea, debo reconocerlo: cuenta una y otra vez que murió gaseada en la cama abrazada a su amante, una tal Florence. La otra frívola infanticida se la pasa maquillándose y tratando de seducirme para vengarse de la marimacha. Me coquetea todo el tiempo, se me abalanza, no para de encuerarse y vestirse obsesivamente, como una maniática que en sus perversiones aplica lógica formal y cálculo matemático. Cuando duermo me provoca tocándome mis partes nobles para darle celos a la otra, que se volvió loca de atar por ella. Reconozco que es bella y perversa la infanticida. Me incita al intercambio Fellatio-Cunnis Lingus. Las dos son mujeres malvadas. De haberlas conocido en París, en mis días de libertino encarcelado cuando me convertí en escritor, pudieron haber sido mis amantes o personajes en alguna escena de mi Filosofía en la Alcoba (pausa). Sin la escritura, Simona, habría enloquecido en las cárceles o en el manicomio de Charenton ¡Me encarcelaron durante 40 años! ¿Sabe usted que allá en Francia me convirtieron en escritor maldito y prohibieron y quemaron mis libros? ¡Hasta mis hijos me negaron, renunciaron a mi apellido y arrojaron al fuego mis escritos inéditos!

SIMONA: Tranquilícese, Sade... conozco su biografía. Leí todos sus libros. Interesantes, algunos un poco aburridos. Demasiada carne en forma de culos, falos, vaginas. Demasiada coprofagia, exceso de necrofilia, obvio rechazo al coito heterosexual y la reproducción de la especie. Usted escribió una imposible pedagogía del vicio, una totalitaria apología del mal.

SADE; (Ignora el comentario de Simona. Continúa exaltado) Son insoportables... indecentes ¡esas mujeres diabólicas!... Si no tuviera a la mano la estatuilla de Napoleón Bonaparte, la campanita y el cortapapeles sin filo que adornan el inmundo cuartucho, hoy sería un loco furioso ¡Usted correría peligro ahora mismo, Simona! Nada vi en el manicomio de Charenton que se comparara a ese par de mujeres obscenas. Una me ve como cosa, como objeto sexual y la otra no para de humillarme, de tratarme como un vulgar cobarde. ¿Cómo divertirse, como montar espectáculos de orgías con ese par de monstruos femeninos? La estatuilla del napoleoncito la acaricio y martirizo de vez en cuando, la degrado, la sodomizo... ¡en la imaginación!...la campanita no puedo aporrearla-el miserable horrendo camarero del hotel se llevó el badajo...el cortapapel no me sirve de nada, no es útil para penetrarme yo mismo el hoyo negro, el ojo del cielo, el pozo del infierno...sólo me sirve para limpiarme las uñas de vez en cuando... no sirve para matar de una vez por todas a ese par de

insoportables mujeres que me asignaron como compañeras de cuarto ...y tendré que verlas, oírlas, aguantarlas por toda la eternidad ¡Mil veces prefiero la Bastilla, Charenton...¡la guillotina!... ¡Odio a las mujeres!

SIMONA: Tranquilo, Sade... yo soy mujer... no se exalte ¡razone un poco! (Le ofrece una pastilla con un vaso de agua. Sade se tranquiliza)

SADE: Usted parece (duda)... diferente.

SIMONA: (Retadora) No se confíe. No me conoce. No vale la pena agitarse aquí. Sé que padece del corazón. Debe usted relajarse. En este lugar aplican eficientemente los métodos que usted imaginó en su literatura. De seguro la Presidenta leyó con detenimiento, seguro que con delectación, su Filosofía en la Alcoba y las 120 Jornadas de Sodoma. A sus teorías y reglamentos le han agregado el ingrediente de la eternidad. Eso es todo, Sade. Debe usted estar orgulloso...Eso sí, aquí el asesinato está abolido.

SADE: Así es: ya estamos en el otro mundo. Muertos. (Se acerca al proscenio. observa detenidamente al público). Veo que los espectadores ya no son los mismos. El teatro ya no es igual al de mi tiempo. Se ha degradado. Puro negocio. Divertimiento barato y divismo glamoroso. Tiene usted razón, Simona: Imposible torturar y asesinar a un difunto. Hacer eso es inadmisibile, violencia gratuita de locos perversos.

SIMONA: (También observando al público. Le sonrío) Sería una tautología, un sinsentido, un acto absurdo... asesinar a la muerte es cosa de individuos perdidos en la locura... (Otro bombazo. Silbatos. Voces confusas. Se congela la escena. Oscuro)



CUADRO IV

CABARET EL ÁNGEL AZUL (I)

Filósofos. Profeta Desalmado. Marlen. Gerenta. Cabareteras. Amante. Padrote. Suegra de Sade. Clientes.

Los filósofos beben y juegan al poker, tiran los dados. En el escenario Madame Marlen canta su canción “Lily Marlen”. Se aparta a una mesa con su amante que la trata con delicadeza y gesto de Gigolo. Chicas con sus parejas bailan una música lenta y sensual. La gerenta del Ángel Azul, mujer enjoyada y vestida de manera exuberante y coqueta, juega solitaria con las cartas del Tarot. Bebe Whisky).

AMANTE DE MARLEN: (Le entrega una rosa a Marlen que permanece indiferente, distante, divertida) ¡Amor mío! Sin ti la vida no tiene sentido. Sin tu amor el purgatorio es un infierno. Eres una mujer divina, la diosa del amor. Afrodita tiene celos de ti. Los hombres te adoramos. Las mujeres también (le entrega una pequeña cajita) ¡Mi anillo de compromiso! ¡Sueño en casarme pronto contigo! (Marlen ríe divertida, acepta el regalo).

MADAME MARLEN: Gracias, cariñito azucarado... (se congela a escena).

LA GERENTA: (Desde su mesa. En voz alta) ¿Leo el futuro de los señores filósofos? (silencio) ¡Les hablo a ustedes, señores de ideas malsanas, pensadores viciosos... Carlos, Segismundo, Federico, Juan Pablo ¿No escuchan que les estoy

hablando? ¿Qué clase de caballeros son? ¿Ya no piensan? Repito: ¿Leo el futuro de los señores filósofos de ideas malsanas? (a una de las meseras) ¡Mijita, sírveme otro Whisky y sírveles otra ronda a los señores. Cortesía de la casa!

FREUD: (A la gerenta) ¡Gracias por los tragos, Madame! (a los demás) ¿Qué extraño! ¡Esta mujer lee el futuro y yo me dedico a leer el pasado de los individuos!

LA GERENTA: Señores, veo que se hacen los desentendidos... ¡Hay nubarrones en el cielo y lluvia nuclear en el infierno! ¡Tiempos agitados vienen para el universo! ¡En el planeta tierra, nuestra antigua casa: guerras convencionales y nucleares, huracanes, sequías, fin de los imperios, calentamiento solar, pandemias! ¡Alta temperatura política en el purgatorio y no sé si los demonios o los ángeles andarán sueltos! (escruta las señales en las cartas) Ésta carta me dice los secretos del Oráculo Cósmico. Ésta dice que el Ángel Azul sufrirá un tropiezo (ríe de su premonición). Señores filósofos no se hagan los inocentes, sobre todo usted Segismundo. Circulan muchos rumores sobre fiestas, atentados, revoluciones, pleitos entre profetas, uno de ellos anda disfrazado de Jesús el hijo de Deus... hay rumores insistentes sobre acuerdos diplomáticos entre el cielo y el infierno ¡Sean ustedes prudentes, señores filósofos! ¡Los militares y los polis ya sacaron los dientes y los perros de caza huelen la sangre! La lucha de Eros contra Thánatos será a muchas caídas y sin límite de tiempo. Mi amigo y antiguo amante, el Santo Enmascarado de Plata, me dice que eso es muy doloroso y peligroso. Usted, señor Marx, ¡cuídese! pues le adjudican la inspiración de subversiones y levantamientos populares. Cuide sus barbas. No las ponga a remojar... (Marx va hacia ella. La acaricia, le besa la mejilla)

MARX. Querida Madame: Usted es una buena mujer, simpática, guapa, de mucho carácter. Pero se pierde en el misticismo, en la magia, en sus cartas del Tarot. Habla en voz muy alta y eso es peligroso en estos tiempos. Las paredes oyen. En cada lámpara hay un ojo que mira atentamente. Agradezco su consejo. Mis barbas las remojo cada vez que me baño. Las únicas cartas que leo y aprecio, son las de mi Jenny, cuando me escribe. Cartas de amor (le besa la otra mejilla). ¡Chicas otro Whisky para mi querida Madame! (Mientras regresa a la mesa de los filósofos, inicia una trifulca entre una chica del cabaret y su pareja de baile. Marx observa la escena).

CHICA: ¡Estúpido! ¿Te crees mi padrote? ¡En el ángel azul no aceptamos machistas explotadores!

PADROTE: (Evidentemente ebrio) ¡Ven conmigo mi Reyna! ¡Deja este congal de putas baratas! ¡Trabajarás en un burdel de categoría, privado, para gente VIP! ¿No te das cuenta que Madame Marlen es una mujer peligrosa? Te protegeré de los malitos y me pagarás una comisión cada noche. Tendrás la dosis diaria de cocaína que necesites. Te pondré casa con cocina inteligente, cama de agua, baño tapizado de espejos, jacuzzi y televisión de plasma. Un robot para que te lleve el desayuno a la cama ¡Yo seré tu hombre! ¡Tu seguro de vida! ¡Tú serás mi linda esposa! (se carcajea mientras la manosea y besuquea) ¡Vámonos amor mío, puta de mí corazón!

CHICA: ¡Déjame en paz, pendejo...! (le da una sonora cachetada).

PADROTE: (Envalentonado) ¿Quién te crees? ¡Putita mugrosa! ¡A mi ninguna mujer me pega, menos una cualquiera! (forcejea con ella. Marx interviene en la riña).

MARX: ¡Se acabó tu actuación de padrote, de borracho insolente! (le asesta un puñetazo, el padrote cae noqueado al suelo) ¡No soporto ver que se maltrate a una dama! (Las chicas sacan al padrote del cabaret. Marx baila con la chica maltratada una pieza romántica, mientras la Gerenta le agradece y sigue hablando en voz alta. Termina la música y se dirige a su mesa)

LA GERENTA: ¡Gracias, querido Carlos! ¡Eres todo un caballero galán! ¡No te conocía esas dotes de caballero boxeador! ¡Tú si eres un buen hombre! (pausa) ¡Federico, ven conmigo para protegerte y cuidarte en mi seno voluptuoso! ¡Te ves muy desvalido! Eres frágil como un chiquitín, por más que te creas el superhombre. Esta carta oracular dice que te cuides de los caballos azotados y de las mujeres de la familia, principalmente de tu hermana y de tu madre ¡Cuídate de una tal Lou Salome, Federico, es mujer Molto Pericolosa! Vente conmigo. Te haré feliz. Deja el látigo ese que no amedrenta ni siquiera a una muchachita chiflada de kindergarden (se escucha una llamada telefónica al celular de Madame Marlen. Nerviosa, va a la mesa de los filósofos). A ti no te leo el futuro Segismundo ¡Eres un mago y me da miedo tu interpretación de mis sueños! Prefiero no escudriñar mi pasado. ¡El futuro, señores pensadores! ¡Sobre el futuro que ya empezó lo sé todo!... De ti Juan Pablo no digo nada: no quiero problemas prefiero guardar la distancia de Marlen y de Simona.

MADAME MARLEN: ¡Silencio, Madame, ya deja esas cartas! ¡Supervisa si hay suficiente bebida en el bar! ¡Hoy viene la peluquera y toca baño y maquillaje especial a las muchachas! ¡Que se pongan el vestuario de gala! ¡Supervisa que

todo esté listo para el show de Juanga! (a los filósofos) ¡Señores: me informa un cliente con relaciones en el gobierno, que arrestaron a Jesús de Nazaret.

FREUD: No se trata de Jesús: es un profeta bíblico que se esconde en la identidad de hijo de Deus. ¿Quién lo arrestó?... ¿Otro pleito de cantina?

MADAME MARLEN: Lo encontraron conspirando en el barrio de los migrantes. Predicaba y repartía tu manifiesto, Carlos...

FREUD: ¡Otra vez ese hombre histérico que se pierde en la identidad del crucificado. ¡Le fascina meterse en problemas políticos! El pleito que tuvo con su padre fue muy radical. Lo confrontó con su naturaleza carnal. Con su complejo de Edipo. Tuvo serios debates espirituales consigo mismo y terminó descreyendo de la bondad celestial. Dejó la religión, abandonó el paraíso y decidió bajar al purgatorio para conocer a los humanos que están en la frontera del bien y del mal con sus virtudes y sus vicios. Decidió ocultar su verdadera personalidad. Aquí conoció al Profeta Desalmado, hizo amistad con él y se radicalizó políticamente. Se volvió muy amigo del ruso Bakunin que Carlos conoce bien desde el planeta tierra. Luego se proclamó anarquista. La conversión, la máscara del ficticio Jesús, se fue gestando en el debate encarnizado con Zaratustra, en la conversación intelectual bajo la influencia de Carlos, y la lectura de sus libros subversivos, sobre todo ese libro complejo y enigmático que se titula El Capital. Ese libro tuyo, Carlos, nunca pude leerlo. Me ponía nervioso, me provocaba insomnio. Tenía pesadillas con el fetichismo de las mercancías a quien en mis sueños veía como malas brujas medievales y vampiros de la industria moderna que chupan la sangre... ¿Te das cuenta, Federico? ¡El padre del inconsciente también sueña!

NIETZSCHE: Y de qué le sirvió que tomara análisis contigo ese falso profeta que se hace pasar por Jesús el crucificado. Lo tuviste en el diván acostado ¡un año!

FREUD: Le dije mil veces que su compulsión obsesiva con la prédica “amados los unos a los otros” es una utopía imposible. ¡Y luego se apasionó con las ideas de Carlos! ¡Toda una complejidad intelectual!

MARX: Si el padrecito Stalin dijo que era mi discípulo cualquiera puede decir semejante patraña. ¡Fanáticos que no saben leer bien y usan mis ideas impunemente! Aclaro: no es el caso de este Juan, paciente tuyo Segismundo.

NIETZSCHE: Esa mezcla enfermiza de fe en el más allá, psicoanálisis y comunismo es una bomba interior que cargan los individuos enfermos.

SARTRE: Federico, no hagas escarnio de ese tipo que imita a Jesús. Es un hombre de buena fe. Angustiado y agitador obsesivo, pero de buena fe.

MARX: Tiene razón Juan Pablo. Federico, no vamos a permitir que te burles, que destiles veneno prejuicioso. Lo tengo en alta estima. Sí, hace tiempo que lee mis escritos. He discutido con él sobre el capitalismo y el Estado totalitario. No tiene la cabeza en su lugar, pero sin duda sus ideas han cambiado. Sócrates, otro que últimamente se dice mi discípulo en el purgatorio, después de aconsejarle que nunca tomara cicuta lo persuadió filosóficamente en uno de sus congresos de profetas. Mientras ustedes miraban alborozados y reían con el pleito entre el disfrazado Jesús y Zaratustra, yo fui quien salió en su defensa contra el cocainómano ese pendenciero que intentó aporrearlo en la plaza que, tú, Juan Pablo, bautizaste como Agorita. Tiene razón Segismundo: el problema de ese hombre enigmático es que tiene severos problemas con su padre. Federico, tu profeta se cree superior a cualquiera. El Profeta Desalmado sabe bien quién es ese hombre que anda en el clandestinaje y se hace pasar por el hijo de Deus.

SARTRE: Carlos, tiene razón: Zaratustra tiene comportamientos extraños, esquizofrénicos. Ya es un adicto a las drogas y las canciones del cantante mexicano José Alfredo Jiménez, amigo de Marlen, de la pintora Frida Kahlo. A cuanto bar, cantina o cabaret entra, sin que lo inviten sube al escenario, toma el micrófono, se autopresenta como ¡El Artista Zaratustra! y se pone a cantar: “Sigo siendo el Rey”...

FREUD: Mi ética profesional me impide decir la identidad de este hombre que se hace pasar por el hijo de Deus. Tengo que guardar la secrecía. Su gran conflicto traumático es que en su repetición compulsiva dice, como en el relato bíblico conocido, que su padre lo abandono cuando lo humillaban y perseguían los romanos, en el momento en que lo traicionaron los judíos. Sobre todo lo abandonó cuando lo clavaron en la cruz los soldados del imperio. Dice, una y otra vez, obsesivamente, que con todo ese inmenso poder que le atribuye la fe de los creyentes por lo menos Deus pudo tronar su potente voz dese el cielo para que aterrorizados salieran corriendo los soldados antes de cometer el crimen. Repite en cada sesión analítica que la historia sería otra. En su confusión de identidades, cree que él fue crucificado. Yo digo que, además de las historias, las histerias también son distintas (ríe en sordina).

NIETZSCHE. (Exaltado) ¡Ahora parecen damas de la caridad! ¡Y que Zaratustra cante las canciones que le gustan, como las de ese Juanga, eso tiene que ver con su estética personal! ¡Eso del personaje incógnito disfrazado de Jesús y la doctrina de la santísima trinidad es una locura! Invento de hombres perdidos en las catacumbas, que no conocen el mediodía, que no saben ver al sol de frente ¡Enfermos! Por lo menos en esa ironía tuya sobre el padre ausente en el cielo estoy de acuerdo contigo, Segismundo.

FREUD: ¡Miren quien habla de locura! (Federico trata de abalanzarse contra Segismundo).

MARX: Tranquilo Federico. No caigas en provocaciones. No te exaltes. Pon en juego el poder de tu voluntad (llama a la mesera). ¡Otra ronda, señorita! ¡Salud! (todos brindan y beben) Marlen: ¿a qué grupo de migrantes defendía ese incognito Jesús? (a sus colegas) ¿Sabían que del Imperio terrícola que en Deus confía y acuña la frase en su moneda está deportando hacia el purgatorio a mexicanos y musulmanes?

FREUD: ¡Se acabó el sueño americano! Cuando los visité por vez primera les dije que con mi psicoanálisis les llevaba la peste. Intuí que esa estatua de la libertad que les regalaron los franceses, era pura pose marmórea. Deus no quiere a los anarquistas y el malhumorado Diablino no puede ver a los musulmanes. Hay una ola de éxodos de la tierra al cielo, al infierno y hacia nuestro purgatorio, tranquilo y más o menos civilizado hasta ayer. ¡En qué momento al hombre que se cree y actúa como Jesús se le ocurrió leer los libros venenosos de Carlos! ¡Y asesorarse por el Profeta Desalmado! ¡Otro teatrero sin vergüenza! Amigo nuestro, pero un verdadero radical, mitad anarquista, mitad comunista ¡Una desmesura!

MADAME MARLEN: Miles de migrantes acaban de cruzar la frontera expulsados del paraíso. ¡Pobres indocumentados! Están hacinados en barracas asfixiantes que mandó construir la Presidenta. Dice Frida Kahlo que la Presidenta tiene sangre musulmana. Corren rumores que por órdenes de Godot van a construir campos de concentración.

FREUD: ¡Como los del infame Hitler en Dachau y Bierkenau!

NIETZSCHE: ¡Ese Godot es un farsante! ¡Nunca llega! ¡Nadie lo conoce! ¡Es invento delirante del dramaturgo Sam Beckett! ¡Lo conozco: me lo presentó su colega, mi amigo Strindberg, el sueco!

MARX: Tranquilo Federico... Campos de concentración iguales al Gulag de Stalin en Rusia... El panorama está muy agitado. De ahí la tensión en varias zonas: se levantaron el mes pasado los políticos de izquierdas y anarquistas, el movimiento LGTB y las feministas toman las calles y se manifiestan frente al palacio. Los liberales agitan su bandera de la democracia sin adjetivos, pero están nerviosos con las medidas del gobierno. Los profetas convocaron a su Congreso para discutir si van a la huelga general, eso provocó el pleito entre el disfrazado Jesús y Zaratustra. Las contradicciones se agudizarán. Sin duda. Si esto sigue así y no se destituye a la Presidenta, viene la guerra de todos contra todos. Guerra civil... o la revolución.

SARTRE: El trauma del que se hace llamar Jesús con su padre que menciona Segismundo, me interesa. Yo no conocí a mi padre. De niño tuve problemas con mi padrastro. Lo rechace. Pensaba que me había robado a mi madre que yo imaginaba como mi novia, mi amante secreta, soñaba que luego sería mi esposa...

NIETZSCHE: (Señalando a Segismundo) Este dirá que sufrías complejo de Edipo...

FREUD: Sobre este típico caso, no diré nada. Juan Pablo es mi amigo... sin ofender a los presentes, excepto al Federico aristócrata ¡El Superhombre, el Anticristo!

NIETZSCHE: Te pregunté cómo le fue al Jesús impostor en tu psicoanálisis de diván. Veo que te evades. ¡Pendejeas!

MARX: (Diluyendo la tensión) Bueno, ¡Otro Brindis por la pronta libertad de nuestro camarada que se hace llamar Jesús! Propongo que investigemos su identidad verdadera y por qué lo tiene preso la policía secreta de la Presidenta. ¡Salud por él!

TODOS: ¡Salud! (En ese momento, como hombre clandestino con máscara, capa y capucha, que no quiere hacerse visible, entra El Profeta Desalmado)

EL PROFETA DESALMADO: (Discreto. Agitado. Tensión en la mesa). ¡Tequila triple! (Sirve la mesera. Bebe de un trago. Silencio expectante) Han detenido a Juan. Lo llevan a la cárcel privada de alta seguridad. La agitación aumenta en la colonia de los profetas. Hablan de una manifestación en el palacio presidencial. Hacen un llamado a los filósofos y los artistas. Empiezan los atentados y la lucha armada. En el camino vi a Sade herido en la frente rumbo a

casa de Simona. Como buen aristócrata iba vestido con elegancia y perfumado al estilo parisino. Se le veía muy nervioso. Parecía un marqués sonámbulo perdido en la batalla. Llevaba la peluca mal colocada, se la arreglé. Quise ayudarlo acompañándolo al encuentro con Simona, pero temí que lo detuvieran al verlo conmigo. Hay muchos soldados patrullando las calles.

MARX: Dinos quién es ese revolucionario que tú conoces bien, profeta... Los rumorólogos dicen que es Jesucristo el hijo de Deus, que no bajó a la tierra, que prefirió venir al purgatorio. Otros dicen que es un hombre disfrazado. Segismundo afirma que es su paciente. Tú dices que es Juan ¿de cuál Juan se trata?

EL PROFETA DESALMADO: El Jesucristo verdadero sigue en el Cielo a la diestra del trono. Deus no le autorizó su participación en el Congreso de Profetas. Esto me lo conto Nostradamus que sabe todos los secretos. Se trata de Juan el Bautista que se hace llamar Jesús como estrategia e identidad clandestina. A decir verdad a veces se cree el verdadero Jesús. Confunde su personalidad con la del hijo de Deus, el de los evangelios, del nuevo testamento. A Juan le sucede lo mismo que a los profetas delirantes que no leen filosofía. A veces enloquecen. Hay que traerlos a la realidad. De hecho yo le sugerí al bautista que consultara a Segismundo.

FREUD: Bueno. Ya que el Profeta Desalmado desnuda la verdadera identidad del Bautista, mi paciente, puedo hablar del Caso Juan, sin traicionarme. Traté al Juan en mi diván. La primera vez llegó a consulta con su cabeza en una charola, quejándose amargamente de Salome. Le dije que el análisis no funcionaría si por un lado tenía la cabeza y por otro el cuerpo. Que primero se sometiera a una cirugía mayor para que le colocaran la cabeza donde debe estar. Lo hizo. Volvió a consulta con su cabeza en el cuello. Odiaba a Salome. Descargó su ira contra ella. Lloró amargamente y al final dijo que la perdonaba. Que su camino sería la cordura y la lucha sin cuartel contra todo poder inhumano.

NIETZSCHE: ¡Cómo te atreves a tratar en tu diván a gente decapitada. Además agitadora, subversiva!

FREUD: ¿No escuchaste que lo envié a cirugía para que le colocaran la cabeza en el cuello? No estamos en la época de la guillotina de la que, por cierto, mucho nos puede contar Sade en la fiesta. Si a ti te acepté en mi diván, Federico, puedo analizar a cualquiera. Al mismo Deus y Diablino les doy cita, si requieren mi terapia.

SARTRE. Bueno el asunto se complica. Hay factores religiosos, políticos y psicológicos en juego. Incluso metafísicos y de diplomacia intergaláctica. Actuemos antes de llegar a casa. No podemos dejar a Simona sola con Sade. No temo que el marqués le haga una propuesta indecorosa. Ella se defiende sola, pero si no vamos pronto desdeñaríamos la fiesta que organiza en su honor. Vayamos de pasada con la Presidenta a exigirle la libertad de Juan. ¿Quién me acompaña?

NIETZSCHE: Me excluyo. Nunca me gustó la política. Esa agitación de pastores y borregos... Me retiro. Voy directo a casa de Simona. Pienso que corre peligro estando sola con ese marqués sádico (Sale).

SARTRE: Carlos, Segismundo, profeta... ¿Me acompañan?

FREUD: Tratándose de mi honorable paciente me enfrento a esa siniestra presidenta. ¡Mujer autoritaria! Quiero oír otra vez el timbre de su voz. Verle la cara, sus gestos. Interpelaré a esa madre castrante. Te acompaño Juan Pablo. ¡Vamos a liberar a Juan el bautista!

MADAME MARLEN: No se apresuren, señores. Tengo información Top Secret: alarmada con los acontecimientos, hace un par de horas hablé por teléfono con Simona. Me ha dicho que la Presidenta solicitó que la recibiéramos en la fiesta de Sade. Irá en misión clandestina. Pretende un pacto político. Dice que no asistirá como funcionaria, que va como ciudadana cualquiera. Les sugiero que la aborden ahí mismo en la fiesta, que explique por qué detuvieron a Juan y quieren detener al Profeta Desalmado. Las calles se tornan muy peligrosas. Es mi opinión.

SARTRE: Tienes razón. Iremos directo a la fiesta. Marlen avisa a Simona. Explícale que no se trata de Jesús el nazareno. Que hay un Juan que perdió la cabeza en la insurrección, que el Profeta Desalmado nos contará en detalle la trama. Ah, y agrega los tragos a mi libreta de crédito. Olvidé mi billetera. Mañana paso a liquidar la cuenta. No te demores mucho. Sin ti la fiesta perdería encanto, alegría farandulera.

MADAME MARLEN: Encantada Juan Pablo. Aviso a Simona. Ha sido muy amable invitándome a la fiesta (le besa la mejilla).

SARTRE: ¡Eres la reina del glamour y el espectáculo! ¡La sensualidad y la inteligencia abstracta no están peleadas! ¡La filosofía y el arte se encuentran en las calles, la cama, en la política!

MADAME MARLEN: Terminando mi espectáculo de medianoche, llego a la fiesta. Hoy es un día especial: compartiré el escenario con el divo mexicano Juanga. Por nada me pierdo esa fiesta en honor de Sade. (En ese instante se escuchan golpes fuertes a la puerta y gritos de una mujer que entra precipitada)

SUERGRA DE SADE: ¡Francoise! ¡Francoise, hijo de puta, de la tribu pervertida de los Sade! ¡Sé muy bien que estás aquí! ¡Sal! ¡Sé hombre. Enfrentate con la madre de tu esposa! (forcejea con la Gerenta, el amante de Marlen y varias chicas. Con la cara desencajada, histérica, autoritaria) ¡¿Son ustedes los filósofos amigos de ese pornógrafo que corrompió a mi familia?! Estoy informada que se juntan esta noche con ese monstruo y le organizan una fiesta de cumpleaños; Ese hombre debe estar en la cárcel del purgatorio o en el infierno! (silencio) ¡Por qué no contestan? ¡Son sus cómplices en el libertinaje? (a Federico, que la ignora) ¡Usted señor, contésteme!

NIESTZSCHE: (Nervioso y molesto con la escena) ¡Yo no sé nada, señora! ¡Mi vida es otra!...No conozco a ese Sade.

LA GERENTA: ¡Señora haga el favor de salir de aquí! Está usted muy alterada. Este es un cabaret decente. De ese señor Sade no sabemos nada ¿Ustedes lo conocen, señores filósofos?

TODOS EN CORO: ¡No conocemos al célebre Marqués de Sade!

LA GERENTA: ¿Ve usted? Le dieron una pista falsa. Los señores son filósofos de buenas familias, muy rectos y morales. Hombres de buena conciencia ¡Jamás se juntarían con el señor Sade! ¡Menos en una fiesta! Por favor salga usted, señora. Vaya a su cuarto y tómese un té de tila. Descanse.

SUEGRA DE SADE: ¡No me hable así, puta mayor y descarada! Todos son cómplices. (la Gerenta y varias chicas la empujan hacia la puerta) ¡Yo me encargaré que ese diabólico marqués de Sade se vaya directo al infierno! ¡Inmoral, libertino! ¡Arruinó mi vida y la de mi familia! ¡Pervirtió a mis hijas! ¡Loco del demonio, loco del demonio, loco del demonio!...

FEDERICO: La mujer esa necesita que la acuestes en tu diván, Segismundo. ¡Haz algo por su salud mental!

SEGISMUNDO: No estaría mal someterla al escrutinio analítico y conocer algunas escenas del drama familiar del perversón Marqués...

JUAN PABLO: Bueno, después de esta escenita inesperada y edificante, vayamos a lo nuestro. (Salen todos. Marlen llama a Simona por celular. Oscuro)

CUADRO V

LA CALLE.

Ciudadanos. Voceador.

CIUDADANO 1: ¡Vamos a la plaza! ¡Allá se están concentrando los migrantes indocumentados! ¡Los homosexuales, lesbianas y travestis también se están manifestando! ¡Ya salieron del closet, no temen manifestarse en las calles! ¡La policía está paralizada con el movimiento, somos miles!

CIUDADANO 2: ¡Mi mujer dice que los policías detuvieron al Profeta Desalmado y a Juan el Bautista, los líderes!

CIUDADANO 1: ¡Es falso! ¡Es un rumor para meternos miedo! ¡También se dice que renunciará la Presidenta y que muchos soldados y policías se han pasado a nuestro movimiento! ¡Son rumores!

CIUDADANO 2: ¡Sí, ver para creer! ¡Vámonos a la plaza central! Si nos topamos policías o soldados nos tiramos al suelo. Actuaremos como muertos. ¡En éste botecito hay pintura roja, parece sangre, de una vez nos ponemos en la cara y la camisa! (se untan la pintura. Se van. Entra un voceador de periódicos)

VOCEADOR: ¡¡¡Últimas noticias, últimas!!! ¡¡¡Andrómeda, Andrómeda, el periódico que dice la verdad!!! ¡Inicia la revuelta en el barrio de los profetas! ¡Detienen al Profeta Desalmado y a Juan el Bautista disfrazado de Jesús el hijo de Deus! ¡La revuelta se extiende a todos los barrios del purgatorio! ¡Fuentes de la Presidencia afirman que los autores intelectuales del levantamiento son los filósofos encabezados por Carlos Marx! ¡El ejército discute el toque de queda como medida para reprimir la rebelión! ¡¡¡Andrómeda, su periódico de la tarde!!! ¡¡¡Andrómeda!!! ¡Lea usted las noticias del purgatorio que ya se leen en el cielo y el infierno! ¡Marcianos y venusinos ordenan a sus diplomáticos que se protejan en sus embajadas! ¡Terrícolas atentos al levantamiento popular del purgatorio, temen el contagio! ¡Los rusos y norteamericanos hacen una tregua en su guerra terrícola, atentos a lo que sus sistemas de espionaje caracterizan como una revolución en el purgatorio! ¡Deus y Diablino ordenan construir muros y cerrar las fronteras del cielo y el infierno para evitar la agitación política en sus reinos!

¡¡¡Andrómeda, Andrómeda!!! ¡¡¡El periódico que publica la verdad en el planeta purgatorio!!! ¡¡¡Andrómeda!!!... (Sale).

CUADRO VI

CASA DE SIMONA (2)

Simona. Sade.

SADE: (Vuelve la acción. Súbitamente calmado) ¿Cómo me dijo que es su nombre completo, Simona?

SIMONA: Simona de Beauvoir.

SADE: Su apellido es un relámpago en mi memoria: ¿Es usted la célebre escritora, la amante del filósofo aquel que escribió libros con títulos interesantes que me prestó la Papisa? ¿La misma Simona que adora y presume la Presidenta? La presidenta política, no mi exsuegra...

SIMONA: Soy la misma...y se refiere usted a Sartre.

SADE: A ese Sartre... ¿San Pedro se llama?

SIMONA: Juan Pablo...

SADE: A ese Juan Pablo lo vi la otra noche hablando con unos vagos sobre el Cogito Ergo Sum de Renato Descartes. Otro día lo escuché debatir sobre el inconsciente con un tal Freud en el cabaret de Madame Marlen. Hablaba con ese acento de intelectual parisino y supe de inmediato que era mi compatriota (Ríe) Intercambiamos saludos y un par de frases. Me invitó un trago, a compartir con sus amigos filósofos vagos, pero andaba yo deprimido, en plena melancolía. Buenos títulos los de sus libros: El Ser y la Nada, La Náusea. Me hubiera gustado escribir una novela y una pieza teatral con esos títulos. En mis libros hay mucha náusea y los personajes se hunden en la nada sin apelación. Los buenos se pervierten y los perversos amenazan a Deus y coquetean con Diablino (silencio) En los corredores de mí hotel se habla mucho de usted. La Papisa, George Sand, una apodada La Pasionaria que tiene acento español y la agitadora alemana Rosa Luxemburgo. Ellas la respetan, hablan maravillas de su vida libertina y de su libro (Pausa)... ¿el sexo inferior?...

SIMONA: ...El Segundo Sexo...

SADE: ¡Ah, el segundo sexo! El título sugiere que por naturaleza hay uno principal...supongo que el primero, el sexo superior, es el nuestro, el de los caballeros; y el segundo el de ustedes, las damas.

SIMONA: Supone mal, estimado marqués. No siempre sucede así. Es cierto que desde hace milenios, ustedes han pensado, legislado y construido el mundo... así (señala hacia la sala. Va y observa al público con un gesto de burla). Pero los tiempos cambian...Ya ve: la Presidenta es una dama... ¿un cigarrillo?

SADE: No consumo tabaco, señora...problemas respiratorios: ¿no tendrá por ahí un poco de opio, una línea de cocaína?... como excepción, un cigarrito de marihuana no me vendría mal...

SIMONA: ¡Ah no, Sade!: Los estimulantes mayores se reservan para después de la cena...como aperitivos acompañados de postres y café. El Marqués de Sade es un buen degustador y no rechazará una botella de marca afamada y espléndida cosecha (confidencial) Uno de los privilegios de La Casa. Como le digo: amistad con la Presidenta, una propina generosa a los vigilantes del almacén de alimentos y bebidas ¡Y listo, se organiza la fiesta! ¿Entonces, un buen vino tinto?

SADE: ¡Acepto el tinto! Después de las orgías, el acto sodomita, la crueldad, la blasfemia, el teatro, las novelas y la filosofía, el buen vino y la buena mesa alimentaban mis pasiones libertinas, que no son pocas. Usted sabe: herencia y educación de mis antepasados aristócratas. Lamento estar lejos de la tierra, del tiempo, de mi querida Francia (ríen de buena gana. Simona sirve dos copas)

SIMONA: ¡Salud, Sade!

SADE: ¡Salud, Simona! ... (Señala la mesa) ¿Y quién nos acompañará a la fiesta?

SIMONE: Es una fiesta privada, en petit comité: vendrán Federico, Carlos, Segismundo, Juan Pablo. Amigos míos. Tal vez llegue El Profeta Desalmado si resuelve el asunto delicado que trae entre manos y se lo permite la insurrección. ¿Los conoce?

SADE: Le he dicho que a Juan Pablo lo conozco de pasada. He oído hablar de los otros invitados. Ese Profeta Desalmado lo vi una vez en un convivio espiritual de los profetas. Me intriga. Su apodo me pone en guardia.

SIMONA: Es su nombre y apellido: Profeta Desalmado. Así lo bautizo el escritor de piezas que nos tiene a usted y a mí en situación escénica frente a este atento público (hace una caravana): Somos mitad ficción, mitad realidad. Como actores y actrices: reales. Como personajes: ficticios. Alguna vez fuimos de carne y hueso, ciudadanos del mundo (se dirige al telescopio)... Allá en la tierra... en Francia, para ser precisos.

SADE: Todo esto es muy extraño, muy teatral. Me desasosiega su amigo Profeta Desalmado, ¿es posible que exista alguien más desalmado que yo? Usted sabe, Simona: se escuchan chismes y circulan rumores absurdos por los pasillos de este purgatorio interminable... seguido tengo nostalgia de la Bastilla, de Charenton... Escuché al Papa Pio Doce gritar en los baños públicos contra su amigo Segismundo: decía que su teoría edípica y del inconsciente eran herejía, pura blasfemia. Sermoneaba insistiendo que esa teoría perversa conducía al desenfreno libertino, al lesbianismo y la homosexualidad para rematar en matrimonios del mismo sexo. Echaba espuma por la boca el prelado. Más que representante de Deus parecía el mismo Diablino encolerizado. Viniendo de un Papa esas imprecaciones me llamaron la atención. Tengo simpatía por los herejes, como usted sabe. Simpatía por su novio Juan Pablo debatiendo con Renato en medio de aquel coro de filósofos, vagos, prostitutas y camareros en su día de descanso cuando no van a visitar a sus tíos. Eso sí: apasionados e inteligentes Renato y Juan Pablo. ¿Y los otros invitados quiénes son? ¿Ese Carlos, el tal Federico son hombres conocidos? ¿Tienen alguna fama pública, son artistas, filósofos, científicos, perversos destacados? ¿Han escrito libros?

SIMONA: Los señores que esperamos son afamados. Tanto como usted, Sade.

SADE: ¿De mi siglo, del suyo?

SIMONA: Federico y Carlos son del siglo XIX; Segismundo del XIX y del XX, mi siglo, también de Juan Pablo... Pero no se preocupe: son hombres de buenas maneras y sobre todos nada provincianos, realmente cosmopolitas, intelectuales galácticos. Será una buena velada, conversación inteligente, humor, cena, excelentes vinos.

SADE: (Malicioso) ¿Alguna orgía planeada como sorpresa?

SIMONA: (También maliciosa) Recuerde que estamos en el purgatorio, en la frontera del infierno, señor Sade, y ya le llegará su turno (se carcajea) ¿Conoce la frase que acabo de citar?

SADE: (Ríe) No conozco la frase. Lo extraño es que aquí nadie tiene miedo de arder algún día, lo cual demuestra mis alegatos contra Deus y sus funcionarios que en la tierra asustaban a los virtuosos e ingenuos con el castigo y el fuego eterno, el alarido de la carne chamuscada y el infernal crujir de dientes. Castigos los que yo inventé en mis libros, ¿leyó usted mis escritos?

SIMONA: Todos. Escribí sobre usted y su literatura...

SADE: ¿Un libelo? ¿Un panfleto? ¿Una condena lapidaria?

SIMONA: No se me da el género. Escribí un ensayo filosófico.

SADE: ¿Cómo lo tituló? : Desde el nombre que les damos a los libros iniciamos esa indagación oscura en la red infinita seductora y monstruosa de las palabras.

SIMONA: ¿Hay que quemar a Sade?...

SADE: (Sorprendido)... ¡Cómo, Simona! ¿Es una amenaza? ¿Por qué pregunta eso? ¡No olvide que soy el Marqués de Sade!

SIMONA: No se ponga nervioso Francoise: titulé mi ensayo, con una interrogación, nunca una afirmación, jamás en tono de dicitum inquisitorial.

SADE: Se lo agradezco. Con el asunto aquel de las prostitutas de Marsella y la fuga con mi pervertida cuñada (¿sabe que la saqué del convento para huir con ella, mientras mi esposa y mi suegra echaban humo por los ojos y fuego por la boca?)... Esa hermana de mi esposa aparentemente pacata era una lujuriosa consumada... le decía que por la historia con las prostitutas y con mi cuñada libertina, los inquisidores quemaron mi efigie en la plaza pública. Las muchachas ignorantes me acusaron de envenenamiento. Mi plan de orgía era solamente excitarlas sexualmente con un potente afrodisiaco llamado Cantárida mezclado en deliciosos chocolatitos Kiss. Unas gritaban de placer masturbándose desafortunadamente, otras lloraban de miedo agitadas por el furor vaginal, otras sentían que se les detenía el latido del corazón por la sobredosis de kisses que comieron. Lo cierto es que todas salieron horrorizadas del hotel cuando les enseñé como usar el látigo, la navaja, las hostias y el crucifijo para blasfemar, profanar y cometer herejía contra Deus y sus discípulos. La histeria incontrolable sucedió mientras montábamos el pequeño teatro privado. Tuve que mitigar mis ímpetus de sodomía con mi criado Latour. Realizamos un divertido y fallido montaje teatral. Nada del otro mundo.

SIMONA: Leí esa aventura en la biografía de Lely.

SADE: ¿Quién es Lely?

SIMONA: Uno de sus biógrafos.

SADE: ¿Ah, los biógrafos! ¿Dicen la verdad o me difaman? Por cierto, ¿es usted italiana, alemana, española, francesa?

SIMONA: Francesa.

SADE: ¡Oh, La La! ¡Compatriota! (Exaltado y festivo canta y baila una estrofa de la Marsellesa) ¡Recuerdo la toma de la Bastilla donde me tenían preso. Los días gloriosos de la Revolución Francesa! Después, esos Danton, Robespierre, Marat, convirtieron aquello en un merde sanguinolienta... (Pausa)

SIMONA: ... ¿Otra copa? (Sirve dos copas de vino)

SADE: ¡Merci, Madame! El buen vino siempre será bienvenido. ¡Salud, Simona!

SIMONA: ¡Salud, Sade!

SADE: Y en que concluyó su ensayo... ¿sugirió que me quemaran?

SIMONA: No. Quemarlo pretendieron los inquisidores tardíos del siglo XX. Ya no se estila la hoguera. La guillotina está discontinuada. Aunque me entero por lo que veo cuando me asomo por allá a la tierra (preocupada se acerca al proscenio, apunta el telescopio y observa al público)... me entero que en México... (Pausa. Observa) A México viajé cuando era muy joven, de vacaciones con Juan Pablo. Un país interesante, maravilloso... En México las bandas de narcotráfico han puesto otra vez de moda la decapitación, el desmembramiento del cuerpo y la exhibición de cabezas: supongo que lo hacen con machetes o cuchillos de carnicero. Una variante de lo que se hacía en su época, Sade. No me tocó ver ese espectáculo que nuestro compatriota Robespierre llevó al paroxismo...

SADE: ¡No me nombre ese despreciable sujeto! ¡Un asesino, un terrorista de Estado!...

SIMONA: (Siempre observando al público, mueve el telescopio)... modernos y posmodernos llaman “pena de muerte” a los asesinatos de Estado. La más común

es la ejecución con inyección letal. Los norteamericanos son los campeones en ese método ¡Venga a ver! (Sade se acerca al telescopio) En este mismo momento en una prisión en Texas, muy cerca de la frontera mexicana inyectan veneno letal a un condenado a muerte. ¿Puede ver la escena? Vea como baja por el tubo el líquido mortal hacia las venas del aterrado muchacho mexicano... y allá en Irak los bombardeos de los aviones norteamericanos contra la población...vea esa realidad terrible en el globo terráqueo: los bombardeos en Siria y Afganistán, los atentados terroristas en París, Berlín, Londres, Madrid...

SADE: (Focalizando la vista en la tierra-sala) Ya veo. ¡Mire Simona, como atacan los soldados a esos estudiantes allá en México, en esa plaza, entre esos edificios! ¿Qué dice el letrero?...

SIMONA: (Trata de enfocar el telescopio)...Tla-telol-co... Plaza de tres culturas... (se escucha otro bombazo).

SADE: Tengo la impresión que al ver estas escenas allá en la tierra somos espectadores de una permanente tragedia griega. Pienso que aquí, en el purgatorio vivimos una tragicomedia en la que somos protagonistas, personajes de teatro.

SIMONA: A usted le gustaba el teatro.

SADE: Me gusta el teatro. Allá (señala al público) escribí y monté piezas que yo mismo escribí. Nada como el teatro. Nada como los cuerpos y espíritus actuando mis fantasías artísticas de libertino.

SIMONA: Sus orgías eran puestas en escena: actos sadomasoquistas...

SADE: He escuchado, no sin vanidad y perplejidad, esa palabra compuesta con mi apellido... ¿Sado... qué?

SIMONA: Sadomasoquistas...

SADE: Supongo que lo de sado me incumbe y lo de masoquista alude al inútil Masoch.

SIMONA: Estará usted orgulloso: Su apellido célebre y consagrado en las perversiones de damas y caballeros, el lado oscuro y siniestro de lo que llamamos humanidad. Esa vida terrenal compuesta por individuos, grupos, razas, clases sociales e instituciones venerables (se acerca al proscenio y mira atentamente la

sala fijando la mirada irónica en algunos espectadores)... Vea usted mismo cómo viven nuestros ancestros y descendientes. Allá están los vivos que algún día habrán de morir. Nadie es eterno.

SADE: Nadie es inmortal (ríe)

SIMONA: Allá se les cierra el futuro. Corren el riesgo que baje el último telón de la vida. Con esos fanatismos económicos, ideológicos y religiosos, cualquier día estalla la guerra final. El Armagedón, como dicen los apocalípticos. Viven una situación terrible.

SADE: Veo que sus nuevas armas son pavorosas. Pueden matar millones en un estallido.

SIMONA: Armas nucleares. Vivía yo en París cuando lanzaron la primera contra Hiroshima, la hoy famosa ciudad japonesa. Tienen suficientes para exterminarse todos en un intercambio de bombas entre norteamericanos, rusos, chinos, ingleses, franceses, norcoreanos, israelíes, turcos... Fin del género humano. Una locura colectiva que ni Segismundo pudo imaginar.

SADE: ¿Y estos terrestres son los que se escandalizan con mis escritos?
(Silencio. Se congela la escena. Oscuro)



CUADRO VII

OFICINA DE LA PRESIDENTA (1)

La Presidenta. Secretaria.

LA PRESIDENTA: (Mientras se maquilla. Fría. Distante) ¿Dónde y quiénes iniciaron la escaramuza?

SECRETARIA: En el cabaret de los Borgia, amor mío.

LA PRESIDENTA: ¿Ya pagaron el impuesto de alcoholes esos Borgia? ¡Ladrones depravados!...

SECRETARIA: Sí mi amor: están al corriente. Les va bien en el negocio. Lo malo es que trafican con el sexo (se acerca seductora a la presidenta que se deja acariciar suavemente y le besa la nuca) ¿Sabes lo que es eso, mi amor? ¡Sabes que hemos prohibido el sexo clandestino, transgresión a la ley que va contra la moral, el orden, el trabajo y la familia monogámica!

LA PRESIDENTA: Lo sé. ¡Yo misma decreté la prohibición!

SECRETARIA: ¡Pues transgredamos tu prohibición, amor mío! ¡La naturaleza es la naturaleza!

LA PRESIDENTA: ¿Qué estás leyendo, cariño? Estas muy motivada, muy sensual, muy erótica ¡Estos no son tiempos para sexo! ¡Son tiempos de política! Te pregunte dónde empezó la revuelta, y quienes la iniciaron, y te pones cachonda mujer... Hay tiempo para cada cosa...lee la biblia, lee el Eclesiastés...

SECRETARIA: ...Zaratustra, El Profeta Desalmado y Juan el Bautista que se disfraza de Jesús, mi amor... (sigue acariciándola)... esos tres iniciaron la escaramuza.

LA PRESIDENTA: ¿Zaratustra? ¿Acaso no había huido al infierno ese delirante?

SECRETARIA: Regresó. Fue invitado al coloquio de los profetas.

LA PRESIDENTA: ¿Y ese Juan el Bautista es el mismo al que Salomé ordenó que le separaran la cabeza del cuello? ¡Precursora de la guillotina, esa Salome!

SECRETARIA: Se trata del mismo Juan que, según la biblia, predicaba el advenimiento del verdadero Jesús, el de Galilea, el hijo de Deus.

LA PRESIDENTA: Un tipo absurdo ese, un surrealista que se pasea provocando el horror o la admiración a su paso. Me imagino que con su cabeza bajo el brazo frecuenta el cabaret de Marlen. Por lo que sé, esa Diva sigue agitando. Allá en la tierra los nazis la adoraban ¡Y se reveló contra ellos! Cuando se junta con ese Carlos Marx, hay tensión extrema en el purgatorio. ¿Y el verdadero Jesús sigue en el cielo? Tengo información que pretendía bajar al purgatorio. Deus no le permitió esa osadía. Seguro midió las consecuencias del desafío. Me conoce bien Deus. Está muy bien enterado del pleito grande que tuve con Diablino cuando quiso construir un muro alto en la frontera entre su reino y mi reino. Lo amenacé con organizar un éxodo masivo de mis ciudadanos hacia el cielo. El incendiario Diablino a veces me cae bien. Al que no soporto es a ese Deus que se cree mucho. Se ostenta como omnipotente, que todo lo sabe y está al mismo tiempo en todo lugar. Ni Godot presume tanto.

SECRETARIA: Juan el bautista fue uno de los oradores principales en el coloquio de los profetas (continúa acariciando a la Presidenta).

LA PRESIDENTA: ¡Estate quieta! ¡Contrólate mujer!... ¿Coloquio de profetas? ¿Qué es eso? Sabía de coloquios de filósofos, pero no de profetas. Eso es muy raro.

SECRETARIA: Se trata del coloquio organizado por el Profeta Desalmado.

LA PRESIDENTA: Tenía que ser ese agitador de ideas ¿acaso no estaba enemistado con el Juan descabezado, Nostradamus, Zaratustra y los de esa calaña?

SECRETARIA: Así es. Estaban enemistados todos los profetas. Son intrigantes e individualistas. Hicieron un pacto de no agresión, de coexistencia pacífica. Según informe de nuestra oficina de inteligencia, al Profeta Desalmado lo asesoran sus amigos filósofos...

LA PRESIDENTA: ¡Ya entiendo! Están involucrados esa filósofa radical, su amante Juan Pablo, Carlos, Segismundo, Federico y no dudo que el infame Sade. Ahora comprendo la urgencia de la fiesta que le organiza la Simona en su casa. Debe ser una fiesta falsa. Ficticia. Un simulacro festivo. Fiesta de fachada... ¡Fiesta teatral!

SECRETARIA: Tenemos información de nuestro sistema de espionaje Pegasus que hay dos tendencias entre los profetas: una la encabezan Zaratustra y Nostrdamus; la otra Juan sin cabeza y el Profeta Desalmado, que más bien parece filósofo que profeta. Han debatido intensa y acaloradamente en el coloquio. Como te digo, llegaron al acuerdo político. Firmaron un código de ética profética. Juraron detener sus guerras futuristas. Pactaron la tregua.

LA PRESIDENTA: ¡Por eso vive en el barrio de los filósofos, ese desalmado profeta! ¡Bonitos amigos esos! ¡Puro agitador desquiciado! Es muy sospechoso que estén coludidos filósofos y profetas: se odian mutuamente. ¿Dónde conspiran esos?

SECRETARIA: En casa de Simona y en el cabaret de Madame Marlen.

LA PRESIDENTA: Estoy enterada de lo que hace Simona. Entonces la diva esa Marlene también es subversiva. ¿Y por qué tanto aullido de sirenas?

SECRETARIA: (Ve en su celular) Reportan un pleito entre Juan y Zaratustra... golpes sin mayores consecuencias. Un ojo morado. Un dedo roto. Nada grave. Mi amor, hay mucha agitación en las calles. Se teme una revolución (se escuchan sirenas, metralletas, bombazos)

LA PRESIDENTA: Lo sé. Lo sé. Encárgate que no tomen preso por ese pleito menor a ese falso Jesús. Avisa al jefe de policía que no se confunda y quiera crucificarlo de nuevo. Con una vez basta. Si crucificamos en el purgatorio a ese Juan decapitado, sería una crucifixión irreal, teatral. Los terrícolas ya se hicieron famosos en toda la galaxia con la terrible y sangrienta historia de la crucifixión del hijo de Deus.

SECRETARIA: Sí, mi amor (sigue seduciéndola).

LA PRESIDENTA: ¿Qué tengo en la agenda para hoy en la noche?

SECRETARIA: Única actividad: La fiesta de los filósofos en honor a Sade, casa de Simona. ¡No me digas que piensas asistir!

LA PRESIDENTA: Asistiré. Esta vez no me acompañas. Iré sola. Las calles son peligrosas. Hay lobos al acecho cazando caperucitas. No quiero que corras peligro con ese atuendo provocador que traes encima. No tienes facha de

secretaria: pareces cabaretera. Nada más te falta trabajar de fichera en el burdel de Marlen. ¿Y por qué te preocupa la fiesta?

SECRETARIA: Muchos rumores en el antro de Marlen ¡Esa mujer insoportable! Muy Diva, muy seductora. ¡Putas de categoría! ¡Y no me confundas con esas mujeres del Ángel Azul, mi amor! Me visto así, coqueta, sólo para ti, para gustarte más.

LA PRESIDENTA: Tranquila. No me acompañarás a la fiesta. No serías bien recibida, no te conocen fama pública, y no toleraría que te hicieran una mala cara. ¿Qué más sabes de la fiesta?

SECRETARIA: Simona y esa Marlen me dan miedo. Son mujeres perversas... bisexuales...

LA PRESIDENTA: No hagas caso a las habladurías venenosas. Qué más sabes de la fiesta.

SECRETARIA: Nada más. Solo los rumores de la conspiración.

LA PRESIDENTA: ¡Jodido mundo este! En casa de Simona habrá fiesta en honor a Sade y en mis narices y en las calles estalla la revolución.

SECRETARIA: ¡Tan guapo que es el Marqués!

LA PRESIDENTA: (Celosa) ¿Tú también estás loca por ese monstruo feo? ¡No sabía que te gusta la mala vida!

SECRETARIA: Se supone que la fiesta de los filósofos es un secreto. ¿Haremos redada en la madrugada?

LA PRESIDENTA: Yo autorice la fiesta...

SECRETARIA: ¡Ah!

LA PRESIDENTA: Si te pregunta algún asesor de Godot, dile que es rumor falso. Dile que el purgatorio está infestado de rumores políticos. Que se habla de un golpe de Estado ¡Imbéciles! No se dan cuenta que se trata de la revolución.

SECRETARIA: ¿Entonces no piensas prohibirla, amor? A esa fiesta clandestina en honor de Sade irán puros agitadores de ideas, profesionales del pensamiento. La noche será muy peligrosa.

LA PRESIDENTA: Lo sé muy bien. Big Brother Godot los tiene bien vigiados (llamada al celular) ¿¡Cómo!? ¿Encarcelaron a los profetas? ¿Son ustedes irracionales, o qué! ¿No ven que está a punto de arder el purgatorio? ¿Libérenlos inmediatamente! Bastantes problemas tengo con los filósofos. Sobre todo con ese Sade ¡No lo soporto!... ¡Lo sé! ¡Simona es una provocadora! Su inteligencia filosófica y su sensualidad contenida, me ponen los nervios de punta. ¡Organizar una fiesta de cumpleaños a Sade mientras estalla la revolución en las calles! ¡Infórmenme de todos sus movimientos! (desactiva el celular. A la secretaria) ¿Tienes informes exactos sobre quiénes son los invitados?

SECRETARIA: Exactos. Esta es la lista: Por supuesto Simona, Sade, Marx, El Profeta Desalmado, Nietzsche, Freud, Sartre, Marlen...

LA PRESIDENTA: ¡Puro demente subversivo! Sobre todo ese Profeta Desalmado. Es muy peligroso que tenga amistad y contacto con los profetas y los filósofos ¿no te parece?...

SECRETARIA: ¡Ah! También están invitados los tragicómicos del infierno. Presentarán un espectáculo especial, montado para celebrar a Sade.

LA PRESIDENTA: ¿¡Los Tragicómicos de qué...?!

SECRETARIA: ...del Infierno...

LA PRESIDENTA: ¿Quién les autorizó visas para que viajaran al purgatorio esos malvivientes faranduleros? ¿Alguno de los filósofos tiene contacto e influencias con Diablino? Inmediatamente convoca para hoy mismo a los embajadores de ese melifluo que manda en el cielo y de ese desfachatado provocador de tentaciones que gobierna el infierno. Quiero saber que pasa en las fronteras. ¡Tendré que construir un magnífico muro, alto e impenetrable! ¡Y lo pagarán ellos, los infernales y los celestiales!

SECRETARIA: ¿Y los terrícolas también pagarán el costo del muro?

PRESIDENTA: ¡Por supuesto! Debido a la pandemia de Coronavirus que les azota hay mucha migración de terrícolas hacia el purgatorio.

SECRETARIA: Bueno, mi amor. Cito a los embajadores para reunión urgente hoy mismo en la tarde.

LA PRESIDENTA: Avisa a mis guaruras que me escoltarán a la fiesta de Sade. Que preparen el carro blindado. Me perturba la agitación. ¡Ah! Como están las cosas, he cambiado de opinión. Me acompañarás a la Fiesta. Organiza la visita. Vístete bien, de manera discreta, no tan descarada. No bebas mucho Whiski! ¡Y compórtate decentemente en la fiesta! ¡Controla esas hormonas, esas manos y ese corazón enamorado!

SECRETARIA: Mi vida...

PRESIDENTA: ¡Qué!...

SECRETARIA: ¡Hagamos el amor y no la guerra!

PRESIDENTA: ¡Estás loca! ¡Eres una perdida erotómana! ¡Quítate esos trapos provocadores que no te tapan nada! ¡Y ponte el uniforme oficial de secretaria! (se escuchan voces. Detonaciones. Sirenas. Oscuro)

CUADRO VIII

CASA DE SIMONA (3)

Simona. Sade.

SADE: (Sigue en el telescopio) ¿No soporto este espectáculo! ¡Es un asesinato masivo! La ciencia...la técnica...sus sicarios, ¿el Estado de Derecho!? Muy sofisticados, muy higiénicos, sus contemporáneos Simona...fríos asesinos políticos en nombre de la ley, de la razón de Estado.

SIMONA: Así es, Sade: el siglo XVIII quedó atrás, hace mucho tiempo. Cambiaron las ideas, la economía, la política, las costumbres, las instituciones...la moda. Ya nadie viste así como usted, como yo. Y mire que he muerto recientemente, hace tres décadas abandoné la tierra. ¿Usted cuándo murió? No recuerdo; me temo que tengo síntomas de Alzheimer...

SADE: El 2 de diciembre de 1814... ¿Alzheimer, Simona? ¡Eso es peligroso!

SIMONA: No se alarme. Es una broma. No padezco Alzheimer. Hoy se cumplen dos siglos que está usted aquí. Queremos festejarlo. Lo festejamos ya.

SADE: Barrabás, a quien encontré una noche en el casino del mafioso Al Capone, tiene aquí más de dos mil años. ¡Qué injusticia! Y sólo porque la masa enardecida lo indultó para ajusticiar a Jesús (silencio. Se dirige al público) Y lo que después de mi muerte llamaron en la tierra sadismo ¿sigue vigente? ¿Desapareció?

SIMONA: (También frente al público) No. Por desgracia. Mi siglo, y parece que el XXI de los que están allá viviendo, le dio un brillo de sol negro a la palabra derivada de su obra y su apellido: Sadismo. Pocos como usted han tenido el raro privilegio de dar su nombre a movimientos y visiones universales del mundo. Cristo al que con Deus padre convirtió usted en sus principales enemigos; Carlos Marx que en un rato estará con nosotros...cristianismo, marxismo, sadismo: el ismo que se funda con su nombre compite con las palabras humanismo, feudalismo, socialismo, capitalismo, existencialismo, nihilismo... En fin, es usted célebre incluso entre la multitud que jamás lo ha leído. Leyeron sus libros y su biografía los atrevidos de siempre. Siguen candentes los temas del sexo, el erotismo, la pornografía, la crueldad, la tortura, el terror, el miedo, el asesinato del cuerpo y del alma... (observando la tierra) ¡Mire! Lo que sucede allá confirma mis ideas. Usted, Sade, fue un adelantado, un visionario de lo que vendría...un filósofo del Mal. A usted pueden construirle un monumento y llamarlo Profeta de la Destrucción. Predijo el fin de la vida en el planeta tierra. Segismundo Freud y Federico Nietzsche le deben a usted tanto como a Sófocles, Shakespeare, al antiguo culto dionisiaco, al patriarcado... y los manicomios.

SADE: (Observa en silencio al público. Sirve un trago de vino, ofrece a Simona) ¿Otra copa?...

SIMONA: No gracias. Beberé con mesura; me reservo para la velada. Un vaso con agua. Ya no me sobrepaso tanto. Confieso que he bebido.

SADE: Entonces allá (señala al público) hay una filosofía que lleva mi nombre...

SIMONA: Tanto como una filosofía, no. Más bien una perversión individual, una locura colectiva que gana adeptos.

SADE: ¿Me leen, ahora? ¿Además de su libro y los biógrafos alguien más escribió sobre mi vida, mi literatura?

SIMONA: Y sobre su muerte real y simbólica. Usted fue borrado de la memoria colectiva, de la literatura, de la historia. Lo prohibieron durante mucho tiempo. En mi siglo, gracias a nuestro compatriota, el poeta Apollinaire, a los surrealistas, usted fue resucitado, sacado de la tumba cultural y moral en la que lo habían enterrado los falsos abanderados del Bien sobre la tierra. Empezando con su familia y los franceses de su época... ¡Pero, Sade! ¿No echaba usted de vez en cuando una mirada atenta a lo que sucedía en la tierra? (señala al público de la sala) Sé bien que no todos en este purgatorio tienen ese privilegio, pero usted no es un cualquiera, usted es una celebridad mundialmente conocida. ¡Ha estado usted enclaustrado durante dos siglos!...

SADE: Ya le dije que me tienen a puerta cerrada con ese par de mujeres... ¡sálicas! (ambos sueltan la carcajada)... Salgo cuando se compadece la horrible Presidenta. Acepté su invitación porque pude sobornar al guardia. Estoy aquí gracias a los buenos oficios diplomáticos de la Papisa que habita en el cuarto situado frente al mío...

SIMONA: Estoy enterada: para que le abrieran la puerta tuvimos que mover influencias. Carlos los amenazó con organizar una huelga general; Segismundo con cancelar sus servicios de analista a Godot y la Presidenta; Federico les dijo que revelaría el nombre del anticristo y el antidemonio que llegaron al purgatorio como espías del planeta Plutón; y yo me puse de acuerdo con la mujeres radicales para hacer una huelga de sexo heterosexual y convertirnos en lesbianas por decreto...

SADE: ¡Por favor, eso no!...

SIMONA: Tranquilo, tranquilo, no pasará nada, fueron amenazas, presiones, lances diplomáticos, negociaciones políticas. Llámelas como quiera. Tan fueron efectivas que está usted aquí. Lo que sucede Sade, es que escuchan su nombre y lo evitan, lo excluyen, nadie lo quiere...ni el Diablino... Como dicen los católicos en su particular lenguaje: ¡le ponen las cruces! (ríen) Esta frase me la enseñó Frida Khalo la pintora mexicana, muy amiga de Marlen y la Presidenta. De vez en cuando me invitan a su tertulia de mujeres que consumen marihuana.

SADE: Me ponen las cruces... Lo esperaba...no he sido un buen hombre...

SIMONA: ¿Otra copa? (sirve. En ese instante tocan a la puerta. Oscuro).

CUADRO IX

OFICINA DE LA PRESIDENTA (2)

La Presidenta. Secretaria. Embajadora del infierno. Embajadora del Cielo.

LA PRESIDENTA: (Enérgica) ¡No voy a permitir que en la disputa que traen sus jefes, pasen nuestras fronteras enviando a sus tragicómicos a la fiesta del marqués de Sade! ¡Violan ustedes los tratados diplomáticos!

EMBAJADORA DEL INFIERNO: ¡Señora, hay un mal entendido y un diferendo en esta situación! No podemos permitir lo que se rumora: que usted piensa expulsar al infierno a un grupo de terroristas que se reúnen en casa de la filósofa Simona.

EMBAJADORA DEL CIELO: ¡Nosotros tampoco lo podemos permitir! El Señor no permite migrantes en el cielo! Piensa que su lugar es el infierno.

EMBAJADORA DEL INFIERNO: ¡Al contrario! Con nosotros estarían como peces en el agua. Se sabe que nuestro planeta es una fiesta y esos filósofos son libertinos, jugadores y bebedores empedernidos... además subversivos, revolucionarios. Diablino no quiere agitación en su reino.

LA PRESIDENTA: ¡Me vale madres sus diferendos! ¡Tengo órdenes de Godot para extraditar a esos filósofos al cielo o al infierno! ¡Como sea, pero extraditarlos! ¿Y quién de ustedes envió a ese profeta falsario que se nombra Jesús? Mis investigaciones de inteligencia con el sistema Pegasus descubrieron su identidad: se trata de Juan el Bautista. Lo denuncia su triste condición de ciudadano sin cabeza. Llegó al purgatorio infiltrado para intervenir en el coloquio organizado por uno de los agitadores principales de su idealista revolución. Por el perfil del personaje, que, al no tener la cabeza en su lugar anda por las fronteras sin ideas, supongo que es un espía de ustedes, señorita embajadora. Dígale a su Deus que eso es una agresión y que tomaremos medidas diplomáticas.

EMBAJADORA DEL INFIERNO: El tal Bautista quiso infiltrarse al infierno. Lo expulso mi señor Diablino. No tolera al proletariado sin cabeza.

LA PRESIDENTA: Además de la agresión política es una falta a la moral y un horror estético que se pasee por las calles y los sitios históricos del purgatorio como un ciudadano cualquiera. Me cuentan que a veces exhibe su cabeza en una bandeja de plata y grita enloquecido ¡Salomé, Salomé, Salomé!

EMBAJADORA DEL INFIERNO: Entonces esto es ya un conflicto diplomático trilateral.

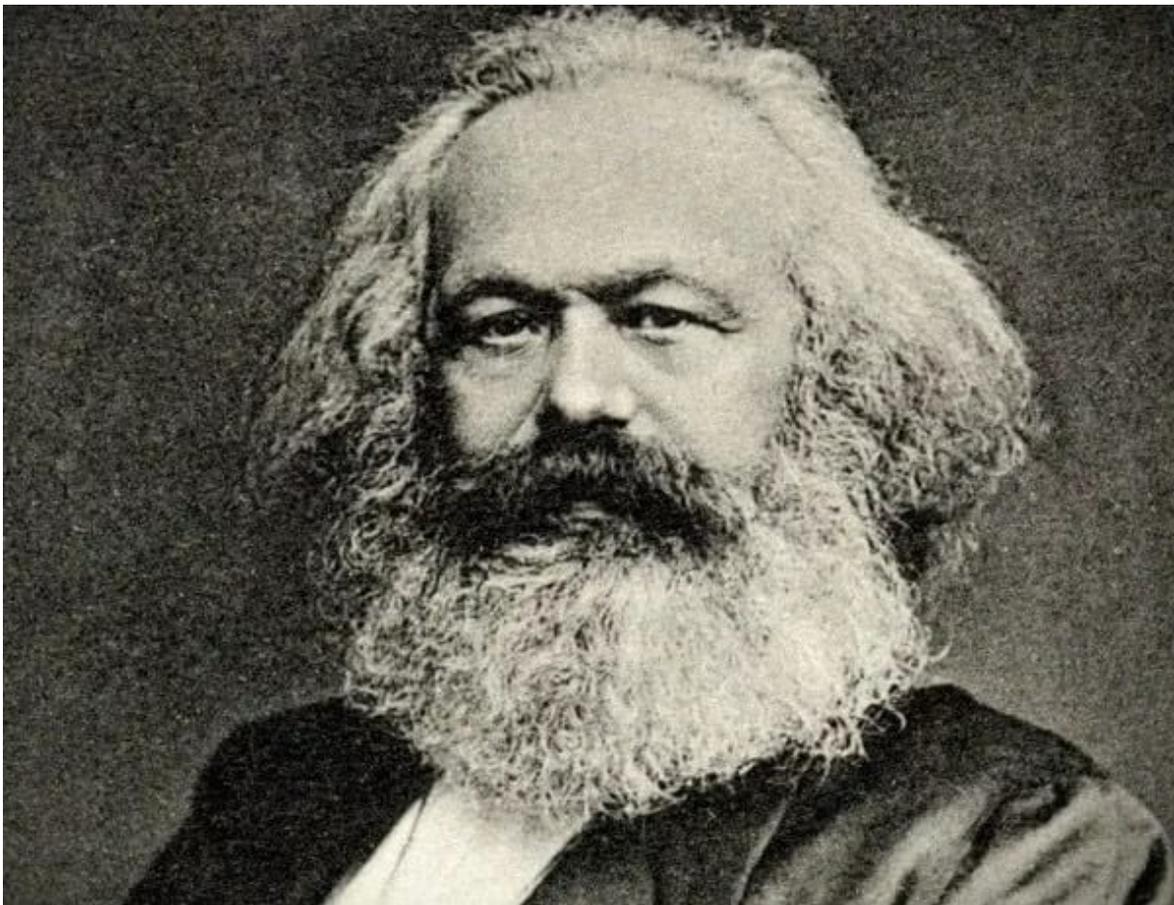
EMBAJADORA DEL CIELO: ¡Así es Presidenta! ¡Así es embajadora! Un conflicto trilateral, casi una guerra entre el purgatorio, el cielo y el infierno. Nuestras armas son devastadoras. Perderemos todos ¡Antes que sea demasiado tarde evitemos la guerra nuclear!

LA PRESIDENTA: Hagan ustedes su diplomacia. Sus alianzas si quieren. Si no cede alguno, habrá guerra de las galaxias.

EMBAJADORA DEL CIELO: Entendido. Consultaré con mi Señor de los cielos.

EMBAJADORA DEL INFIERNO: Comunicaré su posición a Diablino.

LA PRESIDENTA: Eso es todo, señoritas embajadoras... ¡Me acompañan a la salida? (Salen. Oscuro).



CUADRO X

EL PLANETA INFIERNO

Diablino. Embajadora.

(Salen a escena entre humo rojo y música infernal)

DIABLINO: ¡No! ¡Absolutamente no! Jamás aceptaré que esa atorrante presidenta deporte al marqués de Sade y sus amigos filósofos a mi planeta. ¡Nada de visas, asilo político o convenio de extradición! Sería una ofensa diplomática. Una declaración de guerra (cambia de tono) ¿Y qué sabes de la fiesta de los filósofos?

EMBAJADORA: Esta noche se organiza, majestad.

DIABLINO: ¿En plena revolución que ya le estalló en la jeta a esa mujer malvada?

EMBAJADORA: ¿Qué mujer, majestad?

DIABLINO: La Presidenta... ¡Esa! La odié el día que firmamos el pacto de Guerra Fría ella yo y el Deus del cielo que se la pasa pavoneándose y haciendo extrañas oraciones. No pude negar mi firma en ese pacto. De haber sabido que en el purgatorio Godot había designado a esa Presidenta como mandataria. Con el apocado del cielo me llevo bien, pero a esa mujer del purgatorio ¡No la tolero! ¡Y ese farsante Godot es inexistente! ¡Se comunica por telepatía! ¡Nunca llega a las citas!

EMBAJADORA: Tranquilo, majestad Diablino: no hay que perder la cabeza por una mujer. Ya ve lo que le paso a Juan...

DIABLINO:... ¿Qué Juan?

EMBAJADORA: El bautista que anda como judío errante de planeta en planeta. Lo bueno es que ya no anuncia al mesías. Lo malo es que ahora organiza revoluciones. Aquí y allá, como Bakunin. ¿Se acuerda de Bakunin?

DIABLINO: ¡Cómo no me voy a acordar! El ruso aquel que andaba en pugna con Marx, se disfrazaba y predicaba la muerte de toda forma de Estado y

gobierno, la libertad inmediata de los individuos. El doctor Fausto me sugirió que negociara con él para que me vendiera su alma. No acepté. Les temo a los rusos. Son buenos espías, beben mucho vodka y desestabilizan gobiernos. Ya ves lo que le pasó al gringo delirante, ese trompetista desafinado.

EMBAJADORA: ¿Toca la trompeta el gringo? ¿Es mal músico?

DIABLINO: ¡Así le dicen, mujer! Se apellida Trump. Le apodan trompetista...

EMBAJADORA: ¡Ah! Volviendo al tema candente y principal. Mi consejo es que siempre serán mejores las formas civilizadas: un regular acuerdo diplomático a la guerra de las galaxias que nos convertiría a todos los existentes en polvo estelar. Sería una acción cruel. El fin del universo. Esto no es como la película en capítulos que filma Lucas, el director hollywoodense, conocido en el cine terrícola.

DIABLINO: Lo sé. Por eso te nombré embajadora de mi reino. Eres prudente, delicada y dulce. Seductora. Me caes bien. Te estimo. Haz tu trabajo y trata de controlarme. Pero la decisión ya está tomada. Ni a Sade, ni a Marx, ni a Nietzsche, ni a Freud los acepto en el infierno. Menos al Profeta Desalmado que por toda la galaxia anda vociferando a los cuatro vientos y desafiándonos a mí y al melifluo conservador. Se burla de Godot. Es verdaderamente muy desalmado. Amigos que tengo entre los jupiterinos me lo han confirmado. Y de ese disfrazado de Jesús que se encargue Deus: es su falso hijo desobediente. Amigos marcianos me han confirmado su participación en la revolución purgatoria. No quiero a ese cártel de filósofos ni a esos dos profetas en mi infierno.

EMBAJADORA: ¿Y a Simona, majestad Diablino? Sugiero que por lo menos a ella le demos visa de exilio.

DIABLINO: Bueno... ella me simpatiza. La estimo. Después de mi eterno conflicto con Deus y la presidenta del purgatorio, he ido cambiando mi carácter, poco a poco. La lectura de ese libro filosófico de Simona que me regalaste, me está quitando lo machista. Ahora soy menos autoritario, debo reconocerlo. Debemos regalarle ese libro a Deus para que deje de ser absurdamente patriarcal y abstemio, y se anime a frecuentar fiestas dionisiacas de vez en cuando. Me dicen que ya duda de su autoridad absoluta, que emplea el método de Sócrates y pregunta a quien se deja, si la ley del padre es cuestionable. Como a mí, ya le simpatizan las bellas diosas griegas y romanas. Me cuentan que anda enamorado de Afrodita. Ahora detesta la edad media que lo veneraba dogmáticamente allá en el planeta tierra. Valora la pluralidad ideológica, la diversidad de creencias

religiosas, los distintos colores de la piel y la diversidad sexual. Lo que aquí en el infierno es parte de mi sistema de gobierno desde hace muchos milenios. Simona es una mujer muy inteligente.

EMBAJADORA: Como asesora y diplomática suya, majestad Diablino, le sugiero considerar que Simona es la organizadora de la fiesta de los filósofos. En su casa y en el cabaret de Marlen han conspirado para estallar la revolución. Hoy están de fiesta en honor de Sade... por su cumpleaños número doscientos. Fiesta de simulacro. Representación teatral para confundir a la Presidenta y sus huestes gubernamentales.

DIABLINO: Me alegro que sea ella la que ha provocado esa revuelta organizando a esos filósofos intolerables. Sé bien, si no fuera así dejaría de ser Diablino, que Juan el decapitado Bautista y el tal Profeta Desalmado han hecho alianza con los filósofos. Ellos son los principales líderes de la revuelta. Además la presidenta está enamorada de Simona. La ama. Me lo han dicho mis espías de la SIA en el purgatorio.

EMBAJADORA: ¿SIA...? ¿Qué organización es esa, Majestad? ¿Una nueva secretaría de gobierno?

DIABLINO: Sí, una secretaría que he creado recientemente: Secretaría de Inteligencia Astronómica... Contraté el programa cibernético Pegasus. Bueno, ¡Basta de pláticas del corazón! No haremos de esta guerra una novela vulgar de televisión. Volvamos a la política. Haz tu trabajo diplomático para que el melifluo del cielo les dé asilo a esos agitadores. No los quiero en el infierno.

EMBAJADORA: Bien, su majestad Diablino. Otro asunto: del purgatorio tenemos una petición de carácter artístico...

DIABLINO: ¿Artístico? Sabes bien que ya no actúo, que decidí dejar para siempre el mundo del espectáculo. Me aburre el Star System.

EMBAJADORA: Lo sé. Su majestad ha dejado el escenario. Hace mucho que no actúa. Se trata de los filósofos en disputa diplomática: a la embajada llegó un correo electrónico solicitando les enviemos a Los Tragicómicos nuestros para montar un espectáculo teatral en la fiesta que celebra el cumpleaños del Marqués de Sade.

DIABLINO: ¡Concedido! ¡Que vayan y actúen! El arte es el arte y la política es la política. Nuestra Troupe de profesionales del teatro debe viajar al purgatorio y

actuar en la fiesta de los filósofos. ¡Eso sí! Tramita pasaportes y visas. No quiero ningún incidente en las fronteras. Ya sabes que la presidenta atorrante amenaza con construir también un muro para aislarse y dizque protegerse del cielo y del infierno. Imita a los terrícolas gringos.

EMBAJADORA: Inmediatamente tramito los documentos migratorios para nuestros tragicómicos.

DIABLINO: ¿Y los gastos de viáticos y honorarios, quien los paga?

EMBAJADORA: Entran en el presupuesto de la embajada. Usted sabe que los filósofos en el purgatorio no cuentan con capital alguno. Apenas sobreviven. Pobres. Y cada vez que nuestros tragicómicos viajan a otro planeta, nos dan prestigio. ¿Sabía usted que inspirados en ellos una famosa banda terrícola de rock llamada Rolling Stones compuso la canción “Simpatía por Diablino”?

DIABLINO: ¡Deben ser buenos músicos esos Rolling Stones! Inspirarse en mi para componer música, no cualquiera lo hace. Deben ser espíritus libres y con mucho sentido del humor. Ya sabes que el idioma ingles no me gusta ¿qué quiere decir Rolling Stones?...

EMBAJADORA:... Piedras Rodantes...

DIABLINO: ¡Magnífico! Me gusta el nombre. Como yo: que ando de acá para allá y de allá para acá. Tentando corazones.... Tienes razón. ¡Que viajen allá nuestros tragicómicos! Será nuestro gesto de amistad con mi amiga Simona. Así abrimos un espacio para negociar con la atorrante Presidenta y el melifluo Deus. ¡Evitaremos la guerra de las galaxias! ¡Lo demás me vale madre! (Oscuro).

CUADRO XI

EL PLANETA CIELO (1)

Deus. Embajadora.

(Luz intensa. Se escuchan cantos religiosos)

EMBAJADORA: Se niega, señor santísimo... Diablino no acepta que la presidenta tramite la extradición de los filósofos al infierno. Está furioso. En plan de dictador. Alega que es aquí en el cielo donde deben pasar la eternidad.

DEUS: ¡Ese Diablino dogmático y radical! ¿Ya hiciste contacto con su embajadora? Ella es una mujer sensata, delicada, inteligente. Una gran diplomática. Me gusta mucho ella. A veces pienso secuestrarla y traérmela acá a nuestro planeta, para que disfrute de la gloria celestial. Pero temo que Diablino me declare la guerra. Sin agraviarte porque tú eres muy profesional: la embajadora de Diablino, me gusta como diplomática y como mujer. Me seduce. Caigo en tentación. Me vuelvo macho inconsciente...

EMBAJADORA: ¡Señor santísimo! ¡Ha de ser arte mágico de Diablino para derrotarlo a usted moralmente!

DEUS: ¿No está escrito acaso en mi libro que la verdad nos hará libres?

EMBAJADORA: ¡Escrito está!... ¿Y cómo procedo, señor santísimo?

DEUS: A Diablino no hay propuesta diplomática que lo convenza. Moveremos nuestras piezas. Explora con su embajadora que posibilidad hay de llegar a un acuerdo bilateral, entre el cielo y el infierno. Proponle una cumbre entre él y yo. Si acepta dile que seré su anfitrión. ¿Te parece buena jugada?

EMBAJADORA: ¡Moveremos esa pieza de ajedrez, señor santísimo!

DEUS: ¡Pues alas a la obra! Ah, y en las negociaciones deja en claro que nosotros no tenemos como infiltrado en el purgatorio a Juan el bautista. Que lo expulsé del cielo por andar imitando a mi hijo predilecto.

EMBAJADORA: ¡Empieza la diplomacia, mi señor! Lo mantendré al tanto de la negociación.

DEUS: Hay mucha tensión en el cosmos. Revolución en el purgatorio. Guerra Fría entre el cielo y el infierno. Debemos evitar a toda costa la guerra de las galaxias. Haz buen uso de nuestro estilo diplomático.

(Música celestial. Oscuro)

CUADRO XII

CASA DE SIMONA (4)

Simona. Sade. Nietzsche.

SIMONA. ¡Querido Federico, bienvenido!

NIETZSCHE: (Nervioso. Evasivo. Deprimido) Agradezco tu invitación, Simona.

SIMONA: (Hace las presentaciones) Señor, Sade: el señor Federico Nietzsche;
Federico: el señor Donatien, Francois Alphonse de Sade.

SADE: ¡Encantado, Federico!

NIETZSCHE: (Evasivo) ¡Como le va, señor perverso... perdón: señor marqués!... ¿Y los otros?

SIMONA: Están por llegar. Sabes que puntuales a la manera inglesa, no son. Juan Pablo avisó que vienen pronto. Pasaron a tomar unos tragos al Ángel Azul. Madame Marlen es seductora y los retiene más tiempo del conveniente. Ese lugar está bien abastecido de afrodisiacos y condones. No hay control, todo es impredecible. Con tanta excitación y bebida seguro llegarán alegres. Sobre todo Segismundo, que últimamente ostenta su alcoholismo y un humor negro un poco agresivo. Y ya sabes que ese coqueteo entre Marlen y Juan Pablo es evidente, va en aumento. ¿No estabas con ellos, Federico?

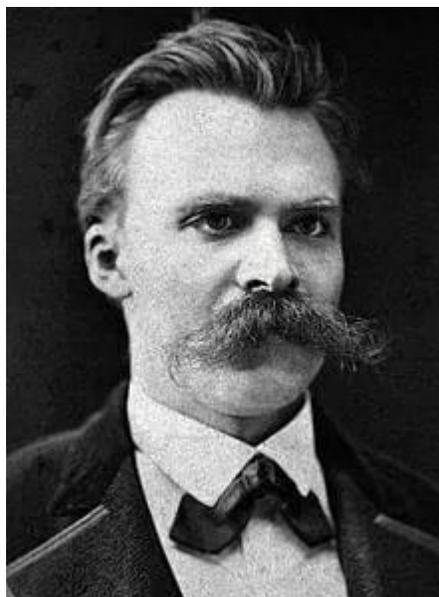
NIETZSCHE: Sí, los acompañé un rato en el cabaret. Como siempre discutí con Segismundo. No soporto su alcoholismo. Me cuesta mucho contener mi enojo cuando lo veo. Decidí venir acá. Caminé con mucha precaución. En cada esquina se agrupa gente violenta. Unos van armados. Espero que nuestros amigos ya no sigan discutiendo sobre la lucha de clases, el fetichismo de la mercancía, la alienación, el inconsciente, el Edipo y esas cosas. ¿Los conoce usted, señor marqués?

SADE: No tengo el gusto...

SIMONA: ¡Mientras llegan los ausentes, brindemos nosotros! (sirve una copa a Nietzsche) ¡Salud, señores!

SADE: ¡Salud!

NIETZSCHE: ¡Salud!
(Oscuro)



CUADRO XIII

CABARET EL ÁNGEL AZUL (2)

Embajadora del infierno. Embajadora del Cielo. Meseras y chicas que se acercan sensuales, provocadoras. Música suave de tango. Beben cerveza.

EMBAJADORA DEL CIELO: ¿Entonces este es el famoso cabaret de la Diva Marlen? Tenía curiosidad por conocerlo. Su fama cunde allá en el cielo.

EMBAJADORA DEL INFIERNO: Es famoso también en el infierno. Diablino y yo subimos acá en calidad de incógnitos. Nos disfrazamos y venimos a divertirnos. Madame Marlen es una gran artista y organiza muy buenos espectáculos. De vez en cuando se organizan aquí orgias a puerta cerrada. A Diablino y a mí nos encantan. Madame Marlen frecuentemente contrata a nuestros tragicómicos.

EMBAJADORA DEL CIELO: Convenceré a mi Señor que baje también de incógnito. Tiene curiosidad por conocer este antro. Le hace falta a mi Señor divertirse, viajar más seguido, los juegos eróticos, practicar el sexo. El paraíso es muy aburrido. Gracias por la invitación, colega. No me gusta mucho bajar al purgatorio, pero tratándose de ti y del Caso Filósofos, acepté con gusto. Además fue una orden imperiosa del señor santísimo que te admira mucho.

EMBAJADORA DEL INFIERNO: (Coqueta) Gracias. Yo no lo admiro, pero hazle llegar mis respetos.

EMBAJADORA DEL CIELO: Te admira tanto que hasta pienso que está enamorado de ti.

EMBAJADORA DEL INFIERNO: (Más coqueta aún) ¡¿En verdad?! No conocía ese carácter libertino del santísimo. Me cuenta mi majestad Diablino que se ha vuelto muy liberal desde el pleito con su hijo que se le rebeló y quiso dejar el hogar celestial y venir acá al purgatorio para conocer el sistema y el Modus Vivendi de los condenados. No le concedió el permiso. Por eso el conflicto intergaláctico que ha creado Juan el bautista disfrazado de Jesús en alianza con el tal Profeta Desalmado y los filósofos. Me dicen que frecuentan mucho este lugar. Son amigos de Madame Marlen. Brindemos por este encuentro: ¡Salud!

EMBAJADOR DEL CIELO: ¡Salud, colega! Pero vayamos al grano. Mi señor santísimo propone un encuentro bilateral allá en el cielo. Invita a Diablino a su palacio celestial. Objetivo: tratar y resolver el Caso Filósofos y el diferendo con la Presidenta del purgatorio. ¿Trabajamos en la organización de la cumbre?

EMBAJADORA DEL INFIERNO: ¡Pongámonos a trabajar en la cumbre!

EMBAJADORA DEL CIELO: ¡De inmediato! (a la mesera) ¡Señorita, la cuenta por favor! (Oscuro).

CUADRO XIV

CASA DE SIMONA (5)

Los filósofos.

Se escuchan voces cantando "La internacional"). Entran Juan Pablo, Segismundo y Carlos, alegres y un poco ebrios.

SARTRE: ¿Hola Simona! Llegamos. Aquí el camarada Carlos invitó una copas en el Ángel azul (se percata de la presencia de Sade) ¡Ah... Marqués de Sade! (lo saluda) ¡Mucho gusto!...

SADE: (Ceremonioso) El gusto es mío Juan Pablo. Su novia Simona me ha dicho quién es usted... ¿Y los caballeros?

SIMONA: (Los presenta) Carlos, Segismundo: el señor Sade, nuestro invitado esta noche. (se estrechan la mano). Solo falta el Profeta Desalmado. Marlene avisa que llegará más tarde. Por lo pronto, cada cual por su copa de tinto y brindemos (todos con su copa, menos Segismundo que se ve apartado, de mal humor)

FREUD: Disculpa Simona. Yo tengo mi tequila. Sabes bien que detesto el vino tinto, sobre todo si es francés (muestra una anforita. Le da un trago ceremoniosamente, mientras los otros le esperan. Silencio tenso.)

MARX: Segismundo: tu histeria pasa, no los malos modales y esa obsesión por demostrar que eres muy macho tomando tequila mexicano. Estamos esperando...

FREUD: ¡Listo! ¿Por qué vamos a brindar?

SIMONA: Por nuestro invitado a esta velada festiva: brindemos por los dos siglos que el agasajado lleva viviendo en nuestro planeta Purgatorio. ¡Salud por el Marqués de Sade! (todos brindan "Salud").

MARX: No soy aguafiestas, pero es evidente que la violencia y los enfrentamientos aumentan en las calles. Las fuerzas represivas ya perdieron el control. La gente se vuelca a las calles armada como puede. Es una situación revolucionaria. Me recuerda la comuna de París. Sugiero que antes que llegue la Presidenta, suspendamos aquí la fiesta. Sé cómo se comportan en el sistema capitalista del purgatorio que a Deus gracias (ríen todos) llega a su fin (se acerca al proscenio. Señala al público) como le llegará pronto allá en el planeta tierra. No sé si nos vemos en su espejo; tal vez ellos se estén viendo en el nuestro (pausa. Deja el proscenio) Puede llegar el ejército o la policía política, tumbar la puerta y llevarnos presos en cualquier momento. Seguramente la Presidenta sabe que el Profeta Desalmado viene a la fiesta. Han contratado el sistema de espionaje Pegasus para intimidar a los ciudadanos.

NIETZSCHE: Tiene razón Carlos. Sugiero que suspendamos la fiesta antes que sea un funeral o una redada colectiva con la llegada de esa mujer Presidenta y sus huestes de gendarmes. Esta revolución es una locura, una enfermedad. Puede ser o no ser.

FREUD: Te fusilas la frase del príncipe Hamlet, Federico.

NIETZSCHE: ¡No me interrumpas Segismundo! (observa al público en la sala)
¿No ves que hablo para que desde este escenario escuchen los terrícolas? Me gustaría poder hablarles como alguna vez les hablaba mi Zartustra... el de mi libro, no ese agitador que anda coludido con el Juan sin cabeza y el profeta sin alma en su absurda revolución. Digo que puede ser o no ser. Pienso que más vale que sea porque ya no dura mucho ese planeta tierra (señala) con tanto enfermo de codicia y fanatismo en el más allá. Y ahora han quedado muy debilitados con esa pandemia de coronavirus. Una de las chicas de Marlen me dijo que es terrible, que viajó por todo el planeta más rápido que las pestes de la edad media... Ahora si puedes hablar, Segismundo. Y sé breve.

FREUD: Los argumentos de mis amigos son muy sólidos. Fundados en el principio de realidad. Te incluyo a ti Federico.

NIETZSCHE: Gracias.

FREUD: No sólo de inconsciente vive el hombre...

SIMONA: ¡Y la mujer!...

SARTRE: A los terrícolas de este siglo los conozco muy bien. No hace mucho viví, como Simona, entre ellos, allá en Francia. Padecen los horrores que sembraron su semilla en el siglo XX y ahora floreen. Las cartas están echadas: o se apuesta por la libertad en todas las situaciones vitales, individuales y colectivas, o les espera el holocausto nuclear, la contaminación atmosférica que destruirá al planeta, una sociedad mundial de robots y policías vigilando hasta los baños y las alcobas. El fin del género humano en la tierra, (se escuchan voces tras bambalinas) ¿Y usted querida Simona puede decirnos algo antes que las brasas ardientes de la fiesta sean cenizas?

SIMONA: (Consulta su celular) Parece que en cualquier momento llegará la Presidenta y sus guaruras. Sobre el tema digo que no habrá revolución allá en la tierra sin las mujeres libertarias. No si antes no se le pone fin al patriarcalismo y al machismo despótico. Ustedes saben que escribí mucho sobre el tema (se escuchan golpes a la puerta) ¿Abrimos a la Presidenta?

TODOS A CORO: ¡No! ¡La fiesta de los filósofos es a puerta cerrada! (ríen. Se congela la escena. Oscuro)

CUADRO XV

EL PLANETA CIELO (2)

Conferencia entre Deus y Diablino.

(Cánticos celestiales. Escancian vino rosado)

DEUS: Excelencia Diablino, mi punto de vista es que urge hacer alianza contra la Presidenta del Purgatorio. No debemos permitir que envíe a esos filósofos a tu infierno o a éste mi paraíso.

DIABLINO: ¡Mujer perversa! ¡Ya le armaron allá la revolución y quiere deshacerse de esos filósofos subversivos! Hace lo posible para regresar por la fuerza también al que imita a tu hijo Jesús que lo vincula con ellos y un tal Profeta Desalmado. Su malsana intención maquiavélica es deportarlos a tu paraíso o a mi infierno.

DEUS: Entonces ya sabes la historia, Diablino...

DIABLINO: Como tú, Deus... ¡Soy omnisciente, omnipresente, omnipotente! (ambos ríen como felices cómplices)...

DEUS: ... Jesús quiso abandonar este paraíso. Desafió mi ley. Mi autoridad. Me acusó de que gobernaba yo un régimen totalitario, dictatorial. Le vino nostalgia de sus años entre los terrícolas y quiso bajar al purgatorio a conocer el mundo. Tengo la sospecha que asesora a ese clon suyo: Juan el decapitado bautista. Coincido contigo, Diablino ¡Hagamos alianza entre el cielo y el infierno! ¡Cerremos nuestras fronteras! La cosmopolítica demanda una tregua entre nosotros. Dejemos el pleito eterno este que nos traemos. Si no pactamos y dejamos los dogmas mutuos, provocaremos la guerra de las galaxias (silencio) ¿Y qué tal el purgatorio? Hay ambiente allá. Mi embajadora platica que es muy divertido y fascinante el ambiente. Me cuenta de un antro que le encanta. El Ángel Azul creo se llama.

DIABLINO: ¡Ah, sí, claro, el antro de la diva Marlen! Buenos espectáculos y excelentes tragos a buen precio. Tienen promoción de hora feliz de seis de la tarde a nueve de la noche. De vez en cuando mi embajadora y yo vamos de incógnitos, disfrazados. Ahora que tenemos negociaciones bilaterales demos una vuelta a ver cómo va esa revolución que como se ve será permanente, eterna. Otro vinito por favor, honorable Deus (le sirve, amigable y solícito). ¿Y por qué no matamos dos pájaros de una pedrada?

DEUS: ¡No puedo hacer eso! Ni una mosca debo matar. Esa es tu vocación: el Mal. No olvides que represento el Bien (vuelven a reír, complacidos. Chocan las copas)

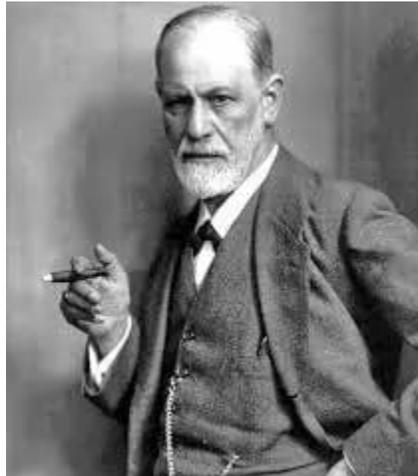
DIABLINO: Bien, bien, bien. Yo me encargo. Haremos lo siguiente: como mi infierno esta abajo y tu paraíso arriba, tú bajas y yo subo al purgatorio. Vamos de farra al Ángel Azul. Y en la madrugada, en el apogeo, le caemos a la fiesta de los filósofos.

DEUS: ¿Llegamos de sorpresa?

DIABLINO: Les llegaremos de sorpresa. Mi aparato de inteligencia me informa que en esa fiesta sucederán cosas. Eso me intriga. ¿Nos vamos?

DEUS: ¡Pues vamos a divertirnos! ¡Salud Diablino!

DIABLINO: ¡Salud, mi divino! (Oscuro)



CUADRO XVI

CASA DE SIMONA (6)

La fiesta. Los filósofos. El Profeta Desalmado

FREUD: (Vuelve la acción) ¡Entonces es la fiesta de los filósofos! A propósito de salud, señor Sade: ¿Ya visitó al psicoanalista? Aquí en el purgatorio tengo mi consultorio y muchos discípulos...

NIETZSCHE: (Enfadado) ¡Tú eres el psicoanalista patriarca! ¿Por qué no le ofreces tus servicios? A ver si no lo dejas peor de loco. Yo me arrepiento de haberte consultado.

FREUD: ¡Si señor! ¡El primer psicoanalista de todos! ¡El padre, la ley, el superyó de los chicos y chicas que se acuestan en el diván! (ríe de su ocurrencia. Carlos y Juan Pablo celebran el chiste)

NIETZSCHE: No haga caso al chiste de Segismundo, señor Sade. Yo me arrepiento de haberme recostado en su dizque diván. En realidad una camita maltrecha, que Segismundo pomposamente le llama Diván. Mientras bebía tequila, hacía apuntes en una hojita minúscula con su pluma Mont Blanc que presume tanto. Me apuraba para que hablara automáticamente, de todo y de nada. Hasta que protesté. Me levanté del divancito maltrecho y me largué. Me vino el espíritu de mi familia de protestantes... antes del Anticristo, por supuesto.

FREUD: ¿Que tienes Federico, otra vez con tu delirio de superhombre, mitad sano, mitad enfermo? ¿Por qué me exhibes con mis amigos y el señor Sade que cumple doscientos años de fallecido? ¿Estás pendejo, o qué? (amenazante, se avalanza sobre Federico).

MARX: (Se interpone) ¡Eh, muchachos!: tranquilos, tranquilos. Ya no estamos en el Ángel Azul. Esta es la casa de la honorable Simona. Se acabó el debate. Respetemos a la anfitriona y su invitado. Somos amigos, esta es una fiesta decente. Y tu Segismundo, controla ese tequila. Federico está sobrio, alterado como siempre, pero sobrio. La polémica filosófica dejémosla para más tarde, que surja natural, sin que incomode al cumpleaños Marqués.

SADE: ¡Me encantan las polémicas y los pleitos! Soy especialista en pugnas y altercados...entre otras cosas. Por mí no se detengan. Me llegará el turno de ser protagonista.

FREUD: ¿Y usted a quien representa aquí en el purgatorio, Sade? Carlos es el filósofo de la revolución anticapitalista, interplanetaria. Federico un agitador, guía moral en la colonia de los locos que se sienten ¡Superhombres, Supermujeres!

NIETZSCHE: ¡Supermujeres no, Segismundo! ¡Acuérdate que cuando vayas con la mujer no te olvides del látigo!...

SADE: ¡Muy bien Federico!: el látigo y otros instrumentos... Eso sí: látigos e instrumentos con mucho vicio y libertinaje, con mucho sexo. ¿Qué dice usted Simona? Ante todo soy su invitado. Debemos respeto a la dama ¿no creen caballeros?

SIMONA: Habla usted mismo Sade ¿o es su personaje Dolmance el que habla por su boca? Hay que saberlo. Se entiende que uno es el que escribe y otro el personaje teatral... o novelesco.

SARTRE: ¡Exacto Simona! ¡Esa es la pregunta esencial!

SADE: Yo soy el que habla, en primerísima persona del singular: mi filosofía apela al individuo absoluto, al vicio contra la virtud, a la naturaleza ciega y salvaje, al ejercicio del mal...

SIMONA: Apelaba... Recuerde, Sade, que estamos en el purgatorio. Aquí en la frontera. Llegará el momento de cruzarla. Y nadie sabe si subiremos al planeta cielo o bajaremos al planeta infierno...

FREUD: ¡Hacia el infierno, Simona. No hay duda! ... ¡El cielo es muy aburrido!...

SIMONA:... Recuerde Sade que aquí no tiene a la mano a Jeanne Testard, a Rosa Keller o las prostitutas de Marsella. No tiene a su disposición a su fiel esposa, ni a su suegra, tampoco a su erotómana cuñada. No lo acompaña su sirviente Latour.

FREUD: (Interesado en el diálogo, ya recompuesto y lúcido) La cuestión estriba en saber por qué no hay sadismo aquí en el purgatorio que tiene una puerta abierta hacia el infierno...

SARTRE: Y otra hacia el cielo del... Ángel Azul... (ríe)

SIMONA:... ¿Alguna obsesión con Madame Marlen, Juan Pablo?

SARTRE: Oui Simona: la verdad sí. Seamos transparentes. Digamos todo sobre el amor, el sexo. Nada de farsas. La diva me obsesiona. Quiero descubrir cómo esa sensualidad provocadora y perversa, mezclada con cinismo y soledad,

esconde una máscara de mujer frágil flotando en un mar de agitación existencial. Me gustaría saber que piensa Madame Marlen sobre el ser y la nada. Sobre la angustia y el amor loco. Sobre el amor necesario y los amores contingentes.

SADE: (Suelta la carcajada) ¡Muy bien Juan Pablo! Ni a mí se me ha ocurrido una reflexión así. Eso del ser y la nada, es fascinante. En mi época no se filosofaba así.

SIMONA: Les advierto: Madame Marlen es dura y turbulenta en sus días normales. Cuando anda en sus días cíclicos es un volcán. Eso sí: frágil y melancólica cuando está enamorada.

NIETZSCHE: Pura perversión, Juan Pablo. ¿Cómo es la frase esa que se inventaron tú y Simona?: Vivir el amor permanente y tener amores pasajeros ¡Pura perversidad! ¡Uno debe enamorarse y ya! Pero no confío en las mujeres, cuando voy con ellas nunca me olvido del látigo, sobre todo con esa Lou Salomé...y los hombres me aburren...

FREUD: ¡Ahora te volviste puritano Federico! Juan Pablo y Simona saben lo que hacen. Son libres. ¡Cómo no leí antes sus libros allá en la tierra! Me la pasé encerrado en mi gloria de descubridor del inconsciente, en mi normalidad burguesa y en el aburrido consultorio de Viena. ¡Salud por el amor libre! ¡Por el amor loco del surrealismo que no supe comprender en mi tiempo! Fui altanero e ignorante con las investigaciones, los sueños y la poesía de André Breton y sus amigos. Breton vino a platicar a mi consultorio sobre poesía, los sueños y el inconsciente. No le hice caso. Si lo ven por ahí en alguna lectura de poesía díganle que deseo verlo. Debo disculparme con el poeta.

NIETZSCHE: ¡Borracho perdido! ¡Ahora amas a los poetas! ¡Estamos en el purgatorio!

MARX: Esa es la cuestión esencial: no olvidemos que estamos acá (se acerca al proscenio. Por el telescopio señala al público) y el mundo, la tierra están allá. Si no me falla el cálculo matemático, en la tierra hoy es mayo del año 2018... (Inquieto fija su mirada en la sala. Vuelve al telescopio)... ¿Qué sucede allá?... ¡Miren eso! (se acercan al borde del proscenio)... Policías de Chicago apaleando al joven negro...ese tipo con placa oficial de sargento y prejuicio racista disparándole en la cabeza... y en Indianapolis ese policía con la rodilla en el cuello del hombre gritando que no puede respirar...

SARTRE:... (Va al telescopio) Allá los misiles cayendo en cascada sobre la franja de Gaza. Vean esos niños y ciudadanos civiles muertos. El racismo genocida de Israel cayendo sobre los palestinos. Es insoportable.

SIMONA: (Al telescopio, Siempre observando) Puedo ver esas niñas africanas en ese ritual ancestral donde les mutilan el clítoris. Allá las muertas de Ciudad Juárez en México... ¡miren ese cementerio de cruces en el asfalto! Y eso que está sucediendo ahora mismo en ese país... puedo ver el acontecimiento... balacean a los jóvenes... hay un anuncio de bienvenida a esa ciudad...Igu...ana...¡No! Iguala, Iguala... es terrible ver a esos estudiantes muertos, secuestrados, desaparecidos.

FREUD: (Con el telescopio) Y los nuevos totalitarios que se creen escogidos por Dios, el pueblo del destino manifiesto. No soporto ver a esos descendientes de la locura nazi que se creen superiores, superhombres que imponen su poder sembrando cementerios. ¡Mira Federico han elegido un presidente racista, guerrillero! ¡Como el hombrecito del bigotito! ¡Se creen raza superior! (le cede el telescopio).

NIETZSCHE: Esa gentuza nunca entendió mi teoría del superhombre: la manipularon, la usaron como propaganda asesina orquestada por el hombrecito del bigote ridículo apellidado Hitler. Tengo vergüenza de haber nacido en Alemania.

MARX: (Al telescopio) Lo mismo hacen con mis ideas aquellos asesinos rusos comandados por otro psicópata que se hace llamar el padrecito Joseph Stalin. Los veo. Los escucho. Usan mi nombre mientras construyen un estado policiaco y fusilan a los auténticos hombres y mujeres que iniciaron la revolución de octubre. Esos demagogos que se autodenominan marxistas predicaron que el fin justifica los medios y construyeron un imperio que se vino abajo como castillo de arena.

SARTRE: (En el telescopio). Parece que el capitalismo se colapsa también allá en la tierra. No funciona más la economía depredadora. Se acabó la guerra fría que vivimos y conocimos Simona y yo. Luego vino el fin del muro de Berlín, del imperio ruso. Quedó en pie el imperio norteamericano que ya inició su decadencia. El símbolo de su pronto colapso son esas dos torres gemelas de Nueva York que los pilotos terroristas derrumban y se convierten en nada. Tenías razón Carlos: ¡“Todo lo sólido se desvanece en el aire”! Proliferan allá guerras localizadas de todo tipo que anuncian una guerra caliente global, nuclear, exterminadora. El fin de la existencia humana (mueve y focaliza el telescopio) Ah, pero que sucede allá en Washington. Federico, mira al tipo ridículo que menciona Segismundo. Otro farsante en la Casa Blanca, en el poder imperial.

¡Miren cómo se mofa ese presidente de las mujeres, de los musulmanes, de los mexicanos! (se acerca Federico. Ve la escena en la tierra).

NIETZSCHE: (En el telescopio) ¡Ah, mierda! Que tipo tan grotesco e ignorante. Un espectáculo político siniestro, de baja estofa. ¿No escarmentaron con la locura nazi?... Ese presidente falso e impostado que le reza a Deus y jura con la mano en la biblia, se cree superior porque es rubio y anglosajón. No es más que un cretino con dinero. Pobres terrestres...

MARX: (En el telescopio) Allá sucede ahora lo que predije en mis libros: que el capitalismo habría de generar desastres inimaginables para el género humano. Parece que le ha llegado el tiempo del derrumbe al sistema basado en la acumulación absurda del dinero en un puñado de individuos enloquecidos. Esa minoría ínfima megamillonarios que acumulan la riqueza social en el mundo. El mercado depredador, que absurdamente llaman libre, es la nueva religión. El dinero su Deus. Se trata de los nuevos fanáticos, más peligrosos que los fanáticos religiosos y el terrorismo suicida. Si, querido Juan Pablo: todo lo sólido se desvanece en el aire y la tierra se hunde en las aguas heladas del cálculo egoísta. Detesto haber sido profeta. Hereje, pero profeta.

SEGISMUNDO: ¡Profeta debe existir solamente uno: El Profeta Desalmado!... nuestro amigo.

NIETZSCHE: (En el telescopio) Ahí están en su ceremonia de investidura que más bien parece un funeral. A la enfermedad occidental que se llama cristianismo le ha brotado un cáncer incurable que se llama el poder y el dinero (deja el telescopio). Estimado Carlos: confieso que tienes razón: no supe entender tu crítica a la sociedad. Estaba ciego con mi teoría aristocrática del individuo fuerte, del superhombre ajeno a la política de los pastores y los borregos (dejan el observatorio. Pausa. Sirven vino)

FREUD: Ahora recuerdo que yo escribí sobre la pulsión de muerte y la pulsión de vida. Descubrí la libido, su represión y el instinto autodestructivo en los individuos. Observando esto que pasa allá en la tierra, confirmo que la neurosis, la histeria y la locura colectivas también son posibles.

SIMONA: Juan Pablo y yo, reflexionamos y compartimos la verdad y la fuerza de sus ideas. Las tuyas Carlos, sobre la explotación económica, la política y la historia; las tuyas Segismundo, sobre el inconsciente y la sexualidad que forma a los hombres y mujeres desde la infancia. Pensamos que podíamos tender un puente para potenciarlas: ni la colectividad sin el individuo; ni el individuo ajeno

a los procesos colectivos. Incluso sus ideas extremas y provocadoras, Sade, nos permitieron contrastar lo que hay de mentira en la falsa moralina del Bien, en la psicótica negación del Mal que está ahí, acechando, a la vuelta de la esquina. Nos definimos en la vida por la ética libertaria auténtica, fuera de las jerarquías absurdas.

SARTRE. Así fue, Simona: un proceso largo y duro, marcado por los acontecimientos. Inicié mis reflexiones filosóficas sobre la existencia con mi ensayo *El Ser y la Nada*. La política y la guerra me marcaron radicalmente. Me enfrentaron con la realidad de los otros, con mí ser en el mundo. Los terribles acontecimientos históricos me sacaron del individualismo hedonista, anarquista. Puse todo mi esfuerzo en el libro *Crítica de la Razón Dialéctica* para entender el mundo absurdo y violento que surgió de la Segunda Guerra mundial y el significado histórico del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki.

SADE: (Sarcástico) Ese planeta tierra que vemos ahora y del que hablan e inspiró la escritura de sus libros es el mismo en el cual nací y viví hasta los setenta y cuatro años...en el siglo XVIII y parte del XIX. Para ser exacto, fui cadáver el dos de diciembre de 1814 cuando todos ustedes no habían nacido (al telescopio) ¡He aquí la era moderna que inició con la revolución francesa!... en la que participé como ciudadano destacado, por cierto... (sigue en el telescopio) allá vuelven a la edad media, pero con satélites, aviones, televisoras y computadoras. Parece la nueva Santa Inquisición sin crucifijos y rezos, pero con alta tecnología y alma de robots. ¿Ese aparatito que trae y llaman teléfono celular viene de allá, Simona?

SIMONA: Así es Sade. Los traen de contrabando los recién llegados. Este me lo regaló un cantante mexicano llamado Juan Gabriel. Dice que es mi fan.

FREUD: Debe ser el que se hace llamar Juanga, muy amigo de Frida Khalo. Mexicano como ella. Frida frecuenta mi consultorio. La recomendó la Presidenta que también visita mi diván. Mientras la analizaba se empeñó en pintarse ella misma desdoblada (decía que era las dos Fridas) y como venadita cazada por flechas de salvajes en la jungla. Juanga canta canciones mexicanas en el antro de Madame Marlen.

SIMONA: Es el mismo, Segismundo. Un hombre muy afable, cordial y sencillo. Verdadero homosexual talentoso. Pero vuelvo al tema de la filosofía y lo que sucede allá en la tierra: Los hombrecitos, Hitler y Stalin, que saquearon las ideas

de Federico y Carlos, son considerados sus discípulos, señor Sade. Eso es muy fuerte, demasiado perturbador. Usted les mostró el camino.

SADE: Ya le conté Simona, que siempre me opuse a la carnicería política, al asesinato por razones de Estado. Detesté la guillotina de Robespierre que terminó cortándole la cabeza a él mismo (silencio. Sade se sirve otra copa de vino).

FREUD: (Pausadamente) Hace un par de meses se me acerco... (silencio. Reflexiona. Bebe tequila)

MARX: (Impaciente) ¿Quién se te acerco?...

FREUD: El tipo del bigotito grotesco, Hitler, al que conocí y escuché arengar a las masas fanatizadas que le seguían, le idolatraban. Recuerden que viví en la Viena vienés de los siglos XIX y XX. En mi condición de judío tuve que salir al exilio en Londres. Parientes míos muy cercanos, hermanas, murieron en los hornos crematorios del hombrecito ese de la perorata esquizofrénica...

SARTRE: ¿Sabían que Hitler contrató a un experimentado actor Shakesperiano para que lo entrenara en las poses trágicas, la impostación de la voz y el andar de los héroes griegos y romanos? Era un hombre apocado, falso y traicionero. De joven tuvo veleidades de pintor, quiso ser artista. Pintor de brocha gorda le llamaba su conciudadano y colega dramaturgo, Bertolt Brecht. Por cierto, discípulo tuyo, Carlos... Brecht escribió y llevó a escena teatro sobre el nazismo y las locuras de la historia. Estaba en la lista negra del Tercer Reich. Para salvar la vida salió disparado al exilio. Pero decías, Segismundo...

FREUD:.. El hombrecito se me acercó para pedirme un consejo...venía acompañado del padrecito Stalin que menciona Carlos (silencio. Reflexiona)...

MARX: Termina de una vez la anécdota, Segismundo. Deja los rodeos. ¿Qué consejo te pedía el hombrecito...?

FREUD: En realidad los dos, el hombrecito del bigotito y Stalin, bigotón por cierto; los dos me pedían consejo. Ojo: no análisis: consejo. Querían saber cómo se curaba la represión sexual, la culpa y el instinto de muerte...

MARX: (Sarcástico) ¿Eso es todo lo que te pedían, consejo sobre esos temas tan sencillos?

FREUD: No. Ese era el tímido preámbulo para solicitar me tratamiento psicoanalítico. Querían confesarse en el diván.

NIETZSCHE: ¿Por separado o acostados juntos en tu diván maltrecho?

FREUD: Tendidos juntitos, espalda con espalda, en mi célebre diván.

SADE: ¡Pura perversión de alta densidad! ¿Y se opuso usted, Segismundo?

FREUD: ¡Claro! ¡Ante todo la ética y los principios profesionales del analista! (silencio)...de paso, muy apenados, me solicitaban descuento en el pago de honorarios (Sade suelta la carcajada, todos empiezan a reír hasta las lágrimas)

SIMONA: (Tratando de controlar la risa) ¿Y cómo se curan, el hombrecito y el padrecito, Segismundo?

FREUD: No sé. Ya olvidé la teoría y el método terapéutico. Eso lo practiqué hace mucho tiempo allá en la tierra. Investigué, escribí algunos libros de los que no recuerdo nada. Solamente me llegan destellos de mi teoría del inconsciente, imágenes del diván donde trataba a los pacientes en mi consultorio de Viena. El último paciente que tuve, aquí en el purgatorio, fue Federico.

NIETZSCHE: ¿Cómo, Segismundo, no recuerdas tu propia teoría? ¡Entonces conmigo actuaste de psicoanalista charlatán que no sabe su teoría y sus métodos terapéuticos!

FREUD: (Riendo) Más o menos Federico. Algo difuso recordaba de mi teoría del inconsciente, del Edipo y esas ideas. En realidad hice teatro contigo. Era muy divertido dialogar con un filósofo loco que llegaba al diván con un látigo.

NIETZSCHE: ¡No estaba equivocado! ¡El loco demente, eres tú!

MARX: Tranquilos Federico, Segismundo. Así son las cosas: tienen su lado divertido y su lado doloroso. Los acontecimientos históricos son trágicos o fársicos. Es una tesis de la dialéctica hegeliana que puse de cabeza. Después de todo actuamos en el escenario del gran teatro planetario.

SADE: ¡Qué maravilla! Imagino la escena del diálogo en el diván, entre un psicoanalista falso y un filósofo loco y racional que usa el látigo a la menor provocación. Son ustedes geniales, señores. ¡Qué fiesta Simona!

SIMONA: Se lo advertí, Sade. Mis amigos filósofos son intelectuales de altos vuelos...actúan con mucho sentido del humor. Odian el espíritu de seriedad. Allá en la tierra los consideran geniales. Aquí son gente sencilla. Como usted, como yo.

SADE: Pienso que Segismundo quedó atrapado en su propia trampa, en eso que llama inconsciente: reprimió la memoria, la relación de su cuerpo con el lado oscuro de la vida, eso que llaman vicio, perversión. Yo no reprimí nada. Exageré un poco con mis propias perversiones, pero no con las de otros siniestros que han habitado y habitan el mundo. Con mis libros le puse un espejo negro a eso que llaman humanidad y a veces se esconde en la virtud mientras ejerce sus peores vicios, su instinto asesino (silencio prolongado). Bueno, estamos demasiado filosóficos. Ya casi es de madrugada. Les propongo que montemos una pequeña orgía para divertirnos un poco... (silencio) ¿Qué le parece Simona? ¿De acuerdo Segismundo? ¿Qué piensa Federico? ¿Les parece buena idea Carlos, Juan Pablo?... ¿Entran al juego? ¿O desean que esperemos a Marlen, a la odiosa Presidenta y al Profeta Desalmado? Seguro ellas harán buenas aportaciones a la orgía (silencio) Imaginemos que se trata de una libertina y libertaria obra de teatro. Nada de extremismos. Ninguna escena de mi obra Los 120 días de Sodoma. Actuaremos sencillos juegos pedagógicos inspirados en mi Filosofía en la Alcoba. Posturas sexuales varias y discursitos teóricos y edificantes sobre moral y política. Al fin, en la realidad o la fantasía, todos somos especialistas en estos temas (silencio). Bien. No puedo ser radical en esta delicada situación. No olvido que estamos en el purgatorio. Y nadie sabe si tendremos boleto al infierno o al cielo. No quiero desencantar la fiesta, provocar decisiones precipitadas y viciosas. ¡Tampoco ignoro que puertas afuera estalla la revolución!

EL PROFETA DESALMADO: (Llega sigilosamente a la fiesta y escucha atentamente a Sade) Eso se arregla, marqués de Sade. A mí no me apetece una orgía real, pero si disfrutaría una ficticia, digamos mezcla real y mezcla teatral (a Sade). Me presento: El Profeta Desalmado...

SADE: ¡Oh la la! ¡Bienvenido, señor Profeta Desalmado! Le esperábamos... se habla mucho de usted entre sus amigos... ¿Orgía ficticia, dice usted?

EL PROFETA DESALMADO: ¡Claro! Usted sabe cómo montarlas, es maestro en la materia.

SADE: Es verdad. Fui profesional en esa rama de las humanidades. Pero mis orgías eran reales, con hombres y mujeres de carne y hueso, no con personajes: las monté en los prostíbulos de París a mis 20 años de edad. En mi castillo de la

Coste, ya casado. Exploré posibilidades libertinas con las muchachas Rosa Keller y Jeanne Testard, con el grupo de las prostitutas de Marsella, que me metieron en un lio mortal... y unas cuantas más ¡por eso me encerraron en prisión mucho tiempo! ¡Cuarenta años! Hice experimentos fantasiadamente perversos, viciosos, como ningún escritor los había hecho... ¡en mi literatura!...

EL PROFETA DESALMADO: Y en el teatro...

SADE: ¡Ah, en el teatro, claro! Que propone usted, Profeta ¿un teatro orgiástico o una orgia teatral?

EL PROFETA DESALMADO: Propongo que improvisemos una orgía con tema erótico y expresionismo teatral. Esperemos a que lleguen Madame Marlen y la Presidenta y montamos el espectáculo.

SADE: ¿Actuando nosotros, los presentes aquí en la fiesta? (señalando a Simona) ¿Con la señora y los caballeros que la acompañamos en esta escena? ¿Y quién será el espectador? Se sabe desde Aristóteles que sin espectador no hay espectáculo, no sucede el teatro.

EL PROFETA DESALMADO: Nosotros seremos espectadores.

SADE: ¿Actores y espectadores al mismo tiempo? ¿Y cómo resolvemos ese misterio artístico, metafísico?

SIMONA: Otra sorpresa en su fiesta, Monsieur Marqués de Sade. Habrá juegos escénicos muy pronto... En el marco de este teatro que ya somos (señala al público). He aquí a los espectadores.

SADE: ¡Pues que sorpresa! ¡Me agasajan ustedes demasiado, me sorprenden maravillosamente!

NIETZSCHE: No todos los días se cumplen doscientos años de muerto. ¡Eso es un exceso!

SADE: ¿Puedo saber de qué sorpresa se trata?

FREUD: El teatro funciona como espejo del inconsciente, de las perversiones, las sublimaciones... del complejo de Edipo.

SADE: ¿Complejo de Edipo? ¿El de Sófocles? ¿El griego?

FREUD: Más o menos...

MARX: El teatro también es espejo de los conflictos sociales, de las grandes contradicciones históricas, de las transformaciones del mundo con sus tragedias, sus comedias, sus tragicomedias... usted sabe de eso, Sade: vivió la Revolución Francesa.

SADÉ: ¡Ah, la Revolución Francesa! ¡Tremendo cataclismo social! ¡Fin de la era aristocrática, inicio de otra época!... ¡Demasiada teoría! ¡Demasiada historia! ¿En qué momento de la noche empieza la sorpresa? ¡Estoy ansioso por actuar en este privado teatro dionisiaco!

EL PROFETA DESALMADO: Paciencia, Sade. En cualquier momento se monta la escena. Por lo pronto brindemos: (todos sirven vino) ¡Por la sorpresa que viene! ¡Por el cumpleaños de Sade! ¡Por el teatro! (el brindis queda en suspenso. Se congela la escena).

CUADRO XVII

CASA DE SIMONA (7)

Todos. Marlen.

Tocan a la puerta. Entra Marlen muy agitada.

SIMONA: ¡Marlen, querida! ¿Qué sucede?

MADAME MARLEN: ¡A puerta cerrada, Simona! ¡Ciérrala bien, con candado! No pude llegar antes. ¡Estalló la revuelta!

SIMONA: Lo sabemos. Hay toque de queda. ¿Cómo te desplazaste?

MADAME MARLEN: El jefe de policía es amante de una chica del Ángel Azul. Me previno y puso a mi disposición un vehículo oficial. Tuve que cerrar el cabaret. Por seguridad de los clientes, de las muchachas. Había lleno total. Gente queriendo entrar a la fuerza. Estaba a punto de iniciar el número de Juanga, cuando los rebeldes tomaron las calles.

NIETZSCHE: ¡Cómo permite eso, Madame Marlen! ¡Un jefe de policía en el Ángel Azul! No vuelvo a beber un trago ahí.

FREUD: ¡Cállate Federico! No seas insensible. Marlen ¿quieres reposar un poco en mi diván? Estas muy alterada.

SADE: ¿Una copa de tinto, Madame Marlen? Necesita tranquilizarse. Sé lo violenta que es una insurrección ciudadana. Como dice el señor Marx, fui testigo y actor en la gestación y estallido de nuestra revolución francesa. Inició con la toma de la Bastilla donde me tenían preso ¡Una locura colectiva!

MADAME MARLEN: Gracias por la información histórica, marqués, gracias por el diván Segismundo. Ni el vino tinto ni la cama me controlan los nervios... ¡Prefiero un Whisky, un vodka, un tequila doble!

NIETZSCHE: ¡Alcohólica!

MADAME MARLEN: (Todavía atontada) ¿Decías Federico?

FREUD: No prestes atención a las habladurías de Federico (la abraza con afecto) Ven acá. Yo te protejo. Piensa que eres niña abandonada, desvalida y aterrorizada, y yo soy tu padre protector. Nadie te hará daño...

SIMONA: ¡Basta de bromas señores! Marlen está realmente alterada. El nazismo la dejó traumada. No es para menos lo que sucede hoy (lee mensaje en su teléfono celular)...Avisan que los rebeldes ya tomaron el palacio de verano...

NIETZSCHE: Y dónde queda ese palacete de vacaciones...

MARX: El palacio de gobierno, Federico. Donde despacha la Presidenta.

SIMONA: A propósito: se comunicó conmigo la Presidenta. Por watsap. Viene hacia acá. Pretende inspeccionar la fiesta. Algo sospecha. No pude negarle la visita. No les comenté antes. Preferí no interrumpir el diálogo entre Sade y el Profeta.

SADE: Ojala los rebeldes la hayan secuestrado y decapitado ¡No soporto a esa mujer! (timbre en la puerta).

MADAME MARLEN: (Histérica. En pose de Diva) ¡Llegó esa mujer insoportable! Simona ¿tienes un espejo?

SIMONA: ¿Un espejo?...

MADAME MARLEN: Si: ¡“un espejo, un espejito. Aunque sea de bolsillo ¡No puedo vivir la revolución sin un espejo”! ¡No quiero que la Presidenta me vea desaliñada!

NIETZSCHE: ¡Diva escandalosa! ¡Llévatela al diván, Segismundo!...

MARX: ¡Federico, Marlen merece respeto!

SARTRE: (Caballero. Seductor) Yo te miraré, Marlene. Tengo mi filosofía sobre la mirada y el existente. Se puede leer en mi libro El Ser y La Nada. No habrá espejo más fiel. Serás hermosa mientras pasa la revolución. Ya después se sabrá. Tenemos mucho tiempo. Una eternidad para ver en que acaba esto.

SIMONA: (Celosa y delicada) ¡Muy caballero y elocuente, Juan Pablo! Conozco tu filosofía que también es la mía. Madame Marlen, en su esplendor o desaliñada, es un imán seductor. Recuerden que estoy aquí y los miro. Estarán siempre bajo mi mirada... Aquí en el purgatorio, en el infierno o en el cielo.

SADE: ¡¿Qué juego tan sofisticado es este, señoras y señores?! ¿Qué pieza de teatro es esta? ¿Ya están representando? ¿Quién es el autor?... En mi siglo no escribíamos ni actuábamos así.

NIETZSCHE: No se alarme, señor marqués: juego de intelectuales que citan sus propios escritos, seducidos por la carne y la inteligencia de las mujeres. No saben tratarlas. ¡Nunca han usado el látigo!



CUADRO XVIII

CASA DE SIMONA (8)

Todos. Los tragicómicos del infierno.

(En ese instante tras bambalinas se escuchan voces impostadas, cánticos festivos, fanfarrias, ajeteo. Alguien canta la “Vida en rosa”. Entra la Troupe de los Tragicómicos del Infierno).

EL DIRECTOR: ¡Damas y Caballeros! ¡Con ustedes la afamada tropa de los tragicómicos del infierno! (hace una caravana a Simona) ¡Madame Simona!

SIMONA: ¡Bienvenidos! ¿Listos para la función?

EL DIRECTOR: ¿Listísimos! Somos profesionales de la improvisación escénica... ¿Quién es el festejado?

SIMONA: (Señalándolo) El Marqués de Sade!

EL DIRECTOR: ¡Oh la la! ¡¿El Marqués de Sade?! ¡¿El autor de Justin y la Filosofía en la Alcoba?! ¡Pero qué sorpresa Madame Simona! ¡Qué honor y que atrevimiento! ¡¿Nosotros actuando en la fiesta de Sade?!... Supongo que improvisaremos algo especial para la ocasión.

SADE: (Saluda al director y los actores) ¡Maravilloso! ¡Una compañía de comediantes del infierno en mi cumpleaños! Es usted exquisita, Simona (le besa la mano ceremoniosamente). Mi pasión por el teatro, mi verdadera y auténtica pasión, la conservé toda la vida hasta mi muerte en el manicomio de Charenton donde pude escribir y dirigir espectáculos (al director)... hacía su papel caballero... pero al grano: ¿Cuál es el tema y la forma de la representación?

EL DIRECTOR: Ese es un secreto, señor Sade ¡Esta noche se improvisa! ¡Chicos, chicas, al camerino, tras bambalinas! (regresan con una gran maleta. Sacan un látigo, fusta, crucifijo, velas, navajas, hostias, sotanas, condones, un falo...)

¡Damas y caballeros! En honor al marqués de Sade que festeja sus doscientos años de muerto, verán ustedes pequeñas escenas de improvisación inspiradas en su biografía y sus libros. (Fanfarrias) ¡Escena del caso Rosa Keller! (con peluca, chaqueta de seda, látigo en mano, el director imita a Sade. Una actriz hace de Rosa Keller)

EL DIRECTOR- SADE: ¡Quítate la ropa! ¡Descalza!

ACTRIZ-ROSA KELLER: ¿Qué son esos horribles instrumentos, señor Sade?

EL DIRECTOR-SADE: Ya lo ves: utilería para la representación.

ACTRIZ-ROSA KELLER: ¿Representación?

EL DIRECTOR-SADE: Sí. Representación teatral. ¡Desnúdate!

ACTRIZ-ROSA KELLER: ¡Señor Sade: yo no soy actriz! Soy prostituta. Usted me contrató en la calle para otra cosa, para el servicio normal.

EL DIRECTOR-SADE: Aquí no eres puta. Vas a actuar ¿sabes lo que es el teatro? ¡Has visto las comedias de Moliere? ¿Alguna vez viste actuar en las calles de París a los Tragicómicos del infierno?

ACTRIZ-ROSA KELLER: (Asustada) ¡No señor marqués! ¡Nunca he visto a esos señores del infierno! De día soy obrera asalariada. Trabajo dos turnos en la fábrica de abanicos.

EL DIRECTOR-SADE: ¡Pues ahora sabrás lo que es el teatro! ¡Dejarás de ser explotada en la fábrica y en el comercio del sexo! ¡Te convertirás en una consumada actriz! ¡En diva de la escena por quince minutos!... ¿Eres creyente?

ACTRIZ-ROSA KELLER: (Aterrorizada) ¡Si señor! Soy creyente en nuestro señor Jesús y en todos los santos. Usted me da miedo, señor Sade.

EL DIRECTOR-SADE: (Le da un crucifijo) Ríe fuerte frente a este crucifijo.

ACTRIZ-ROSA KELLER: ¡No señor! ¡Eso es herejía, blasfemia! ¡Déjeme salir señor! ¡Ya es de madrugada, debo irme a la fábrica, mi turno empieza a las seis de la mañana! ¡Tengo que tomar tres rutas de transporte!

EL DIRECTOR-SADE: ¡Pobre infeliz! ¿No te intimida ese Dios que no conoces, ese crucificado por las hordas en la cruz y esos sacerdotes que te asustan con el infierno? (le muestra el crucifijo) ¡Ríete en su presencia! Reza mi credo. Repite “Padre nuestro que no estás en los cielos, en ningún lugar, protégeme del bien y que me tiente el mal. Apártame de la virtud y hazme caer en el vicio” (silencio de Rosa Keller) ¡Repite!

ACTRIZ-ROSA KELLER: (Aterrorizada) ¡No puedo hacer eso señor! ¡Soy creyente muy fervorosa en el señor Jesucristo y en la virgen María! Le suplico que use mi cuerpo como es normal. No quiero actuar, no me gusta el teatro. No tengo talento ni pretendo ser famosa y fotografiarme en la alfombra roja.

EL DIRECTOR-SADE: ¡Desdichada, ignorante, explotada, miserable! Observa cómo se actúa. Cómo se hace la ceremonia (Director-Sade se carcajea frente al crucifijo mientras se acaricia su sexo. Se quita la camisa y a Rosa le pone la fusta en la mano) ¡Dame cincuenta azotes en la espalda!

ACTRIZ-ROSA KELLER: ¡Le suplico, señor! ¡No puedo hacer eso! (llora desconsolada) ¡Déjeme ir!

EL DIRECTOR: Entonces yo azotaré para tu dolor y mi placer (descubre la espalda de Rosa Keller y le da quince azotes mientras ríe históricamente) Es mi naturaleza ser así. Vicioso y victorioso con tu derrota, tu virtud de esclava. Yo

soy el amo, tú la esclava. No quisiste ser mi ama por un momento, en un golpe teatral. Ahora simulemos que eres mi esclava hasta el final, hasta la muerte. La dialéctica del amo y la esclava. ¡Latour! (un actor hace de su sirviente)
¡Sodomízame mientras le tundo a esta desdichada que cree en ese Deus eterno y su hijo sacrificado! (Latour simula bajarse los pantalones. El director-Sade, la actriz-Rosa Keller y el actor-Latour, congelan la escena, hacen una caravana y vuelven a su identidad de actores. Aplauden los espectadores).

SADE: ¡Bravo, bravo! ¡Extraordinaria escena! ¡Vaya que recrearon con mucho humor aquel incidente en mi vida que me llevo a la cárcel! En verdad, allá en la tierra me perdí en locuras, blasfemias y herejías. Era yo muy joven y arrogante. Educado en el despotismo ilustrado de la aristocracia. ¡Estupendos actores, finísima farsa! ¡Saludos a Diablino de mi parte!

EL DIRECTOR: (Música de fanfarrias). ¡Señoras y señores, damas y caballeros!
¡¡La escena de las prostitutas de Marsella!!!

ACTRICES-PROSTITUTAS: (En fila) ¡Hemos llegado, señor marques! ¡Nos ha contratado su sirviente, el simpático Latour! ¡Por el pago convenido podemos dar y recibir placer! ¡Este hotel exclusivo de Marsella es lugar propicio para los juegos de sexo y perversión! ¡En la cama somos aplicadas en posturas diversas, practicamos técnicas de la antigua y placentera cultura Kamasutra! ¡Nos gusta el intercambio de parejas! ¡En la práctica de Fellatio y Cunnis Lingus somos esmeradas (hacen una caravana), expertas en el coitus interruptus!

EL DIRECTOR-SADE: ¡Oh muy bien, señoritas! ¡Profesionales en los juegos del divino Eros! Eso me ahorrará explicaciones, problemas intempestivos. Para empezar, como regalo de amistad les ofrezco ricos chocolatitos Kiss para endulzar el momento de la acción (abre una caja lujosa decorada con coquetería. Todas toman y comen chocolates. Una de ellas come varios, de manera golosa y placentera) ¡Bien. Mientras degustan chocolatines, ensayemos la escena (dispone el montaje). Tú recuéstate aquí. Con tus labios y lengua provocadora, lasciva. Tú le abres las piernas. Y tú, puesta de rodillas le acaricias el sexo. Yo las veo mientras tú me das setenta y cinco azotes con este pequeño instrumento llamado látigo (empieza la acción. Al azote número diez, la chica golosa grita sofocada, se convulsiona).

ACTRIZ-PROSTITUTA GOLOSA: ¡Auxilio! Tengo náuseas. ¡Me siento muy mal, me muero! ¡No puedo respirar! ¡Se me paraliza el brazo izquierdo! ¡Me retumba el corazón! ¡Un médico!

ACTRIZ-PROSTITUTA: ¡Auxilio! ¡También me siento mal! ¡Los chocolatines Kiss! ¡Los chocolatines están envenenados! ¡Policía, policía! ¡Nos acosa un asesino serial, un criminal, un perverso sexual! (se congela la escena).

EL DIRECTOR-SADE: (Relata al público en la sala) Algo parecido, pero en la realidad, no en el teatro, sucedió en Marsella. Las ignorantes prostitutas no sabían que yo, el Marqués de Sade, había puesto Cantárida en los Kisses, un afrodisiaco muy utilizado por los aristócratas libertinos de mi época. Las chicas contratadas para el placer se sintieron mal. Comieron chocolatitos de más, sobre todo una, que por cierto no murió. Las prostitutas se perdieron en el pecado de la gula y me arruinaron el pecado de la lujuria. Mi sirviente Latour y yo tuvimos que salir huyendo de Marsella. Se nos condenó en ausencia. En la plaza pública, monigotes con nuestra figura ardieron en un montículo de leña hasta convertirse en ceniza. (Se activa la escena y los tragicómicos hacen una graciosa caravana a los filósofos y al público en la sala. Salen. Aplausos entusiastas).

SADE: ¡Bravo, bravo! (entran los actores) ¡Qué maravillosa troupe teatral! ¡Señoras y señores, inténgense a la fiesta! ¡Otra vez gracias, Simona! Es usted una espléndida anfitriona. ¡Vino tinto y viandas para los actores!

CUADRO XIX

CASA DE SIMONA (9)

Todos. La Presidenta. Secretaria. Inés. Stelle. Suegra de Sade. Deus. Diablino.

(Se intensifican las sirenas, bombazos y disparos de metralletas. Un altavoz anuncia reiteradamente: “Por órdenes del alto mando del ejército, se comunica a los ciudadanos que continúa el toque de queda. A quien se sorprenda en la vía pública se le arrestará, si opone resistencia le aplicaremos la ley fuga”. Entra a escena la Secretaria y la Presidenta que llega con gesto autoritario que se desvanecerá conforme avanza la situación escénica)

SECRETARIA: (En avanzada, con un celular. Habla en clave) En el lugar sin límites: nido secreto, el festín en su apogeo, amor mío... atmósfera despejada, tranquila. Fin de actuación tragicómica. Afirmativo desplazamiento. Alta seguridad (entra la Presidenta).

LA PRESIDENTA: Buenas noches señoras y señores ¡Felicidades, Sade!...

SIMONA: ¡Bienvenida Madame la President! ¿Qué sucede en la calles? Escuchamos el aviso de toque de queda y el decreto de ley fuga. Eso es extremo. Política dictatorial. No cesa el estruendo de balas y bombas (silencio) ¿Una copa de vino?

LA PRESIDENTA: Gracias. No bebo. Mi investidura no me lo permite. ¿Animada la fiesta? ¿Y usted que hace aquí madame Marlen? ¿No tiene concierto de Juanga en su Cabaret?

MARX: ¿Y usted que hace aquí en esta fiesta de filósofos, señora presidenta? Son horas agitadas y no es muy elegante dejar abandonada la sede del gobierno ¿Qué será del purgatorio a la deriva en esta peligrosa turbulencia revolucionaria?

LA PRESIDENTA: Escuché que se festeja el cumpleaños del señor Sade.

SADE: Así es Madame: hace dos siglos di el último suspiro. Como dice Juan Pablo: pasé del ser a la nada. Mi ser ahí se convirtió en polvo.

LA PRESIDENTA: ¡El famoso Marqués de Sade! ¿Y cómo es que no está usted en el infierno?

SADE: (Sarcástico) Astucia, contrabando, clandestinaje y éxodo de migrantes en las fronteras... Usted es experta en esos métodos. Sabe bien dónde y con quién vivo. Dispuso para mí de un cuarto acompañado con dos damas de la caridad (ríe sarcástico. La presidenta ríe triunfalmente).

LA PRESIDENTA: (Siempre sarcástica) Mucha suerte la suya Sade, desde que, por un pelito, se salvó que le cortaran la cabeza las huestes de Robespierre ¿Y cómo le va con sus compañeras de cuarto, las señoritas Inés y Stelle, bellas y delicadas damas... de la caridad, como usted dice...

SADE: Ahora no hablaré de esas mujeres. Mis amigos celebran mi Bicentenario de muerto en el manicomio de Charenton (se dirige a la sala) Allá en la tierra. Para ser precisos: en Francia. Esta fiesta es privada. ¿Tiene usted intención de participar de la fiesta, madame Presidenta? ...O su visita es de rutina, digamos oficial, policíaca. ¿Pretende arrestarnos, encarcelarnos? Hay una revuelta popular. Mejor dicho: una revolución en marcha. Esa sí es una fiesta pública... a la que por cierto usted no está invitada... corre peligro, señora presidenta... se lo digo por mi experiencia en los días turbulentos de la Revolución Francesa... (Sarcástico) ¿Sabe usted que a una tal María Antonieta, y al rey Luis XVI, la guillotina les separó la cabeza del cuello en la plaza pública?

LA PRESIDENTA: (Irónica) Así es, Sade: conozco esa tragedia histórica de su país... sé también que en las calles y plazas públicas de nuestro antes tranquilo y ordenado purgatorio, hay fiesta ciudadana, festejan su revolución... todavía se escuchan las metralletas y el estruendo de las bombas... como en toda violencia desatada, hay muertos de uno y otro bando... (Pausa) Agradezco su invitación Simona. ¿De buena cosecha los vinos? ¿Exquisitas las viandas? A usted la considero. La respeto mucho. La salva su libro...

SIMONA; ¿Mi libro...?

LA PRESIDENTA: El Segundo Sexo. En ese libro puso usted el dedo en la llaga del patriarcalismo.

SIMONA: ¡Ah, que sorpresa! Pues no lo piense. Quítese la armadura. ¡Nada peor que una mujer patriarcal!... Renuncie a su investidura y participe en la fiesta. Como escribe el simpático y lúcido Dostoievski, inspirado en mi amigo Federico aquí presente: si Godot ha muerto todo está permitido.

LA PRESIDENTA: Así es Simona: lo he decidido: participaré en el agasajo al Marqués de Sade. ¡A la mierda el palacio de gobierno! ¡Cambio de bando! Desde esta noche estoy a favor de su causa. Ese Godot me tenía harta con su megalomanía. Se creía dueño del universo. Según rumores persistentes, ha muerto de un infarto provocado por esta inesperada revolución y porque, ignorando su tajante y dictatorial orden, no prohibí esta fiesta en honor al marqués de Sade. ¿Ah! Y les informo que no irán ustedes al cielo, menos al infierno. Deus y Diablino les temen, les consideran personas Non Gratas en sus respectivos reinos. Esa es buena noticia. ¡Alégrense! No serán premiados ni castigados. Serán ciudadanos permanentes, para toda la eternidad, en nuestro bello planeta purgatorio. La situación política ha cambiado. Sé con certeza que la mayoría de las unidades del ejército y la policía se han unido a los rebeldes. Estamos derrotados. Ha triunfado su causa ¡Bien hecho señores filósofos!

SIMONA: ¡Entonces bienvenida a la fiesta, presidenta!

NIETZSCHE: ¡Cuando se hunde el barco saltan las ratas!

MARX: ¡Cuál barco, Federico?

FREUD: Federico ha hecho una simple asociación de ideas. Por su boca habló el inconsciente.

LA PRESIDENTA: (Sin darse por aludida. Llama a su secretaria. La acaricia y presenta) Ella es de las nuestras. Ahora, mi amor, somos subversivas. ¡A la chingada la política oficial!... ¿Planean ustedes alguna pequeña orgía de madrugada? Los revolucionarios traen de cabeza lo que queda del ejército y la policía. Nadie se dará por enterado: las calles están invadidas por la multitud revolucionaria. ¡Un verdadero desmadre! ¡Una contradicción mayúscula! ¡Un escándalo planetario! (acaricia a su secretaria). ¡Amor mío, quítate ese feo uniforme burocrático de secretaria y ponte sexy como debe ser en el cumpleaños del señor Sade ¡Integrémonos a la fiesta de los filósofos, a su fiesta privada, clandestina! ¡La fiesta pública de la revolución nadie la censura, nadie la detiene! (pausa) ¡Ah, señor Sade, reciba usted de mi parte un cariñoso regalo de cumpleaños! Decisión generosa de mi parte y tratados diplomáticos de alcance cósmico me permitieron invitar a tres damas que lo idolatran y dos mitológicos y viejos amigos muy interesados en usted Marqués, en su filosofía, en sus amigos filósofos, y en asistir a esta afamada fiesta, (entran Inés y Stelle, felices, sensuales, provocadoramente vestidas.)

INES-STELLE: ¡Marqués, querido! ¡Te extrañamos mucho! ¿Por qué nos abandonaste? ¡El cuarto es muy frío sin tu presencia! (Súbitamente entra la suegra)

SUEGRA DE SADE: ¡Francoise, inmoral, diabólico! ¡A ti te busco para hundirte en la cárcel! ¡Debes pagar por tus pecados! ¡Perverso, libertino, arruinaste mi familia! (las tres mujeres se avalanzan hacia Sade que, al verlas, aterrorizado trata de huir. Lo detienen Simona y Segismundo. Inés, Stelle y la Suegra lo rodean, entre fascinadas y amenazadoras)

FREUD: No hay escapatoria, Sade. Ellas le adoran. Son fanáticas de sus métodos. Usted es su ídolo. Lo aman sadomasoquistamente.

SIMONA: ¡Tranquilo Sade! No se huye así de una fiesta dionisiaca. No por lo menos en ésta última escena teatral. ¡Quédese, diviértase! No todos los días se cumplen doscientos años de muerto. La señora suegra y las señoritas Inés y Stelle se integrarán a la fiesta. Apenas empieza y la noche es larga (silencio. De pronto se escucha música infernal. Flotando entre una nube roja entra Diablino acompañado de su embajadora que llega con un vestido rojo, provocadoramente escotado. A continuación se escucha música celestial y flotando en una nube blanca aparece Deus acompañado de su embajadora que viste como angelito celestial, muy sensual y perverso).

SADE: ¡¡¿Qué fiesta es ésta, Simona?!!

DIABLINO: (Con una botella de whisky) ¡Bravo, divino Marqués! ¡Brindemos por sus dos siglos en el purgatorio! ¡El infierno le saluda y participa en su fiesta! ¡Señoras y señores filósofos, les saluda el malvado Diablino! (ríe) ¡Cambiemos la vida! ¡Salud!

DEUS: (Con una botella de tinto rosado) ¡Larga vida purgatoria al Marqués de Sade! ¡Espantemos el aburrimiento! ¡Muera el espíritu de seriedad! ¡Viva la filosofía libertaria! ¡Viva la Revolución en el purgatorio, en el cielo y en el infierno! ¡Transformemos el mundo! ¡Viva el teatro! ¡Salud! (todos brindan. Se congela la escena).

FIN

Monterrey, Nuevo León. México.

NOTA. Interesados en el permiso de autor para publicar o montar en escena la pieza teatral, comunicarse al correo electrónico:
pantagruelproducciones@yahoo.com.mx